



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 10, 2017

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

EL ARTE DE MORIR: UNA APROXIMACIÓN A LAS CONCEPCIONES DEL DECESO HUMANO EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR EUROPEO

THE ART OF DEATH: EXPLORING THE CONCEPTION OF HUMAN DEMISE IN THE EUROPEAN UPPER PALAEOLITHIC

Roberto Martínez González¹ & Larissa Mendoza Straffon²

Recibido: 08/05/2017 · Aceptado: 16/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etf.10.2017.18952>

Resumen

A partir del análisis de contextos arqueológicos con restos humanos y las manifestaciones rupestres del Paleolítico Superior europeo, se proponen dos principales formas de tratamiento mortuario; uno dirigido a la dispersión y eventual desaparición de los difuntos y otro centrado en su preservación y retención. En el primero se observa una tendencia a la difuminación de las diferencias sociales y, en el segundo, se nota una distinción en función del grupo de edad y género. Tras el cambio climático y de patrones de asentamiento en el paso del Gravetiense al Magdaleniense y Epigravetiense, se percibe que, hasta cierto punto, las formas en que se inhumaban los diversos sectores sociales se tornaron más homogéneas. Pero, reconociendo constantes, se concluye que las concepciones paleolíticas de la muerte conformaron un fenómeno de larga duración en el que, pese a la existencia de modificaciones superficiales, pudieron mantenerse una serie de elementos más centrales.

Palabras clave

Arte paleolítico; entierros paleolíticos; sociedad paleolítica; simbolismo de muerte; arte rupestre

Abstract

Based on a comparative analysis of archaeological burial contexts and rock art in the European Upper Palaeolithic, this paper suggests two main forms of mortuary practices for that period: one aimed at the disposal and eventual disintegration

-
1. Universidad Nacional Autónoma de México; <nahualogia@yahoo.com.mx>.
 2. Universidad de Leiden; <mstrariss@hotmail.com>.

of the dead, and another focused on their preservation and retention. The earlier reveals an intention to disguise social differences, the latter, on the contrary, seems to represent an effort to singularize the gender and age-group of the deceased. It appears that, following the changes in climate and settlement patterns that took place after the Gravettian and into the Magdalenian and Epigravettian, the burial forms and practices pertaining to different social groups became more homogeneous, to some extent. However, we identify some continuous trends which lead us to conclude that the Paleolithic idea of death may be perceived as a long-term phenomenon that, despite superficial transformations, maintained some basic elements at its core.

Keywords

Palaeolithic art; Palaeolithic burial; Palaeolithic society; Death symbolism; Rock art.

Muchos investigadores han propuesto que el comportamiento religioso se originó al momento en que el hombre cobró consciencia de la muerte (véanse Tylor 1981: 29; Leuba y Mawr 1909; Fustel de Coulage 1864:30-32; Marx 2010:7-8; Malinowski 1993) y otros tantos han considerado al arte más antiguo como evidencia de prácticas religiosas (véanse Breuil 1985; Bégouën 1939; Clottes y Lewis-Williams 1996; Palacio Pérez 2010); pero, hasta el momento, son muy pocos los que han recurrido a los primeros sistemas artísticos para tratar de comprender las añejas concepciones del deceso humano. En los estudios del Paleolítico Superior europeo, el diálogo entre los especialistas de lo funerario y los de las manifestaciones gráfico rupestres sigue siendo pobre y, en muy contadas ocasiones, se ha buscado establecer un vínculo entre ambas clases de contextos (véanse por ejemplo Pettitt 2011:153; Straus *et al.* 2015:3-4).³

Es en razón de dicha situación que, en el presente escrito, hemos decidido recurrir al análisis contrastado de ambas clases de contextos para construir los esbozos de una escatología propia a los primeros pobladores sapiens del subcontinente europeo. Los datos disponibles son muy escasos en lo relativo a los registros arqueológicos de restos humanos y demasiado abundantes en lo tocante a las obras de arte; es por ello que esta primera aproximación se ve obligada a tratar el fenómeno mortuorio en su aspecto más general, obviando variaciones regionales y sin considerar la especificidad de cada uno de los conjuntos rupestres.

Siguiendo la propuesta de Riel-Salvatore y Gravel-Miguel (2013:305), la muestra que conformamos a partir de los estudios previamente realizados en torno a las prácticas mortuorias fue dividida en dos periodos principales; el Paleolítico Superior Temprano —que comprende de 31,000 a 22,000 a.p.— y el Paleolítico

3. Ambas clases de materiales, como bien ha señalado Whitehouse (2001:55), son además de gran utilidad para el estudio de las relaciones entre grupos de edad y género.

Superior Tardío —de 18,000 a 12,000 a.p.; entre ellos existe un relativo vacío de evidencias para la zona septentrional del continente atribuido al cambio climático relacionado con la baja máxima de la glaciación, alrededor de 20,000 a.p.⁴ Según veremos, parece ser que, en el primero de nuestros horizontes, sólo algunos cuerpos eran selectivamente inhumados; lo cual hace pensar que se trató de personajes o circunstancias especiales —una idea secundada por el hecho de que varios depósitos están conformados por múltiples sujetos y algunos incluyen ricas aglomeraciones de artefactos ‘simbólicos’.⁵ En el segundo, concentrado mayoritariamente en el sur de Europa —especialmente en Italia, España, Francia y Alemania—, los entierros son más abundantes, disminuye el uso de ornatos y se destaca por el uso recurrente de cuevas y abrigos.

En cada una de estas fases, procuramos identificar las principales constantes en la elección de los lugares de depósito de los restos identificados como masculinos, femeninos e infantiles, y, a través de la analogía con las manifestaciones plásticas que aluden a cada uno de tales sectores poblacionales, establecimos de manera hipotética las diferencias visibles en las concepciones de los roles que a cada uno de ellos hubieron de asignarse. Nuestra interpretación, al término del trabajo, se construye a partir del contraste entre las formas de disposición de los difuntos, una analogía etnográfica superficial y el papel de las figuras antropomorfas en el arte parietal.

ENTRE LO VISIBLE Y LO INVISIBLE

Expurgando los registros de toda Europa en torno a los depósitos de restos humanos realizados entre el Gravetiense y el Magdaleniense, Paul Pettitt (2011:140-251; véase también Henry-Gambier 2008:340) no logró conformar una muestra de más de 400 cuerpos; algo que, por más reducida que fuera la población en aquel entonces, definitivamente no puede ser representativo de la cantidad de decesos ocurridos en un lapso de casi veinte mil años.⁶ Notamos, paralelamente, que en la plástica paleolítica, las representaciones explícitas de la muerte humana son prácticamente inexistentes. Contamos con rostros de vagos contornos en los que se han querido ver ‘fantasmas’ (véase Lombo Montañés 2015) y escenas

4. Las obras consideradas para la construcción de las tablas presentadas fueron PETTITT (2011), ORSCHIEDT (2002; 2013), PÉREZ IGLESIAS (2007), GAMBIER (1996), STRAUS *et. al.* (2015), OLÀRIA (2008), ZILHÃO (2005), RIEL-SALVATORE y GRAVEL-MIGUEL (2013), QUÉCHON (1976), HENRY-GAMBIER *et. al.* (2008; 2013), RIEL-SALVATORE y CLARK (2001), FORMICOLA (2007), FORMICOLA y HOLT (2015) y SVOBODA (2008).

5. Formicola (2007) ha llegado a sugerir incluso la práctica de la matanza ritual o el sacrificio de ciertos individuos que presentaban patologías específicas, ya que por ejemplo tanto en Sunghir como en Dolní Vestonice algunos restos muestran severas deformaciones físicas. Y aunque estos ejemplos son extraordinarios (Riel-Salvatore y Gravel-Miguel 2013), nos hacen pensar que en efecto la inhumación probablemente era una práctica reservada para personas o situaciones especiales. La evidencia también apunta a eventos funerarios realizados en un sólo momento.

6. La muestra de Riel-Salvatore y Gravel-Miguel (2013:305) es aún más limitada —151 individuos distribuidos en 109 entierros— pues excluye todos aquellos restos en los que no se aprecia una clara intención de enterramiento; nosotros hemos decidido no seguir esta línea porque lo que nos interesa no es la práctica de la inhumación en particular sino cualquier forma de tratamiento a la que hayan podido estar sujetos los restos de humanos muertos.

de persecución o enfrentamiento con grandes bóvidos (Léroi-Gourhan 1969:98, 240); pero, a excepción del ‘hombre herido’ de Pech Merle, el ‘hombre muerto’ de Cosquer y la silueta con posibles saetas de Cougnac (véanse figura 1; Léroi-Gourhan 1969:242; Clottes, Courtin y Varell 2005:29), no parece común que las imágenes sugieran el momento mismo de la defunción. Carecemos, además, de figuraciones de esqueletos —a excepción, tal vez, de los supuestos cráneos de caballo descarnados en el arte mobiliario de Teyjat y Mas d’Azil (Testart 2016:54, 56)—, huesos o cuerpos en descomposición y no disponemos de ninguna representación explícita que pudiera ayudarnos a la plena reconstrucción de una escatología. Es, simplemente, como si los hombres del Pleistoceno hubieran querido borrar la muerte humana.



FIGURA 1. «HOMBRE HERIDO» DE PECH MERLE, TOMADO DE LÉROI GOURHAN (1969). (PG. 3).

Esta clase de comportamientos parecen, sin embargo, tener cierto eco en lo registrado en pueblos cazadores-recolectores contemporáneos de muy diferentes latitudes; pues, no sólo la frecuente práctica del depósito o abandono de los cuerpos en el medio natural —sea suspendiéndolos en los árboles, elevándolos en palafitos o colocándolos directamente sobre el suelo— tiende a resultar en su dispersión y virtual invisibilización, sino que también las ideas que a ello se asocian suelen vincularse con la extinción o alejamiento de los muertos.⁷ Algunos, como los hadza,

7. No pretendemos, sin embargo, que la práctica de la exposición o abandono de los cadáveres esté indisolublemente vinculada a las ideas del reciclaje y el alejamiento de los muertos. Los pueblos yumanos de Baja California pretendían alejar a los difuntos cremando sus cuerpos (URIARTE 1974); los kwakiutl tenían prácticas semejantes pero su intención era lograr que, al menos, una parte de la persona difunta pudiera regresar (MACLEOD 1925:122; MAUZÉ 1994:180-188). Los comanches también buscaban alejar a sus difuntos pero, en lugar de exponer los cuerpos, preferían depositarlos en cuevas lejos de la vista de las personas y cubrirlos con piedras (WALLACE y ADAMSON 1995:202-205).

los baka y los mbuti, consideran que tras el deceso las personas simplemente terminan por diluirse en el medio hasta desaparecer (véanse Woodburn 1982:193, 195; Turnbull 2011:47-68; Bauchet 1992:288; Marlowe 2010:60-66). Otros, como los selk'nam, los cheyenneses, los siux y los !kung, suponen que, a la muerte, las personas han de alejarse a lugares remotos de los que casi nunca han de volver; y, si acaso llegaran reencontrarse con los vivos sólo será para atraer diversas clases de desgracias (véanse Gusinde 2008:III-157; Straus 1978; Hassrick 1993:17-23, 341-345, 246; Marshall 1999:27-30, 177-180; Woodburn 1982:195). Y otros más, como los aborígenes australianos, los inuit, los cree, los tlingit y los forrajeros siberianos, creen que, tras el fallecimiento, los seres humanos han de retornar a la vida como un miembro del mismo grupo pero en una próxima generación —sea por el intermedio de ancestros totémicos o por el de entidades zoológicas ligadas al bosque (véanse Spencer y Gillen 1904:145-150, 506-543; Moizo 1983; Thalbitzer 1930:93; Rasmussen 1931:220; Tanner 1979:148, 153, 172; Kan 1987:35; Hamayon 2010:42-51; Delaplace 2009; Lambert 2003). Lo relevante es que en todos estos pueblos los muertos, en condiciones habituales, sólo parecen existir transitoriamente; pues, ya sea que se esfumen en el medio, se dirijan a lugares remotos o se reciclen como nuevos humanos, éstos tienden a dejar de interactuar con los vivos o, en su defecto, devienen entidades a las que es preferible alejar.⁸

Si, como imaginamos, la escasa presencia de restos óseos en contextos paleolíticos refleja la idea de la desaparición o alejamiento de los difuntos, entonces, habríamos de pensar que su resguardo intencional es la expresión del deseo de retener a personas caídas. De no haberse pretendido conservar, al menos una parte de las personas difuntas —sea su identidad, una fuerza vital o tan sólo su memoria—, ¿para qué se habrían de portar como pendientes los restos humanos modificados que se encuentran en sitios como La Combe, la Grotte des Hyènes, Abri Pataud, Dolni Věstonice y la Grotte du Pape? (véanse Pettitt 2011:146-150; McCrudy 1914:159; Capitaine y Peyrolle 1932:295-296; Absolon 1949:24-26; Delporte 1988:24). ¿Por qué habrían de depositarse los cuerpos de los muertos en los mismos espacios en que se habita sino es para mantenerlos en proximidad, como sucede en Abri de Cromagnon, La Crouzade, La Combe, la Grotte du Pape, Peștera Muierii, Mladeč, Krems-Wachtberg o Pavlov? (véanse Pettitt 2011:144-152; Hallan 1969:325-330; Henry-Gambier y Sacchi 2008:83-84; Händel, Einwögerer y Simon: 2008:92-104). Y, si se buscara olvidar a los difuntos, ¿para qué habría de colocárseles eventualmente en espacios tan significativos como las cavernas ornadas de Caviglione, Cussac, Isturitz, Paglicci, du Placard, Nerja, Bédeilhac, Veyrier, La Combe, Romanelli o Riparo del Romito? (Pettitt 2011:152-153, 183-185, 237-342, 244-245; Henry-Gambier *et al.* 2013:5-10; Aujoulat *et al.* 2002:131-136; Vintilă 2006-2007:220-224; Formicola 2007:446).

Esta segunda clase de prácticas, por supuesto, guarda cierta semejanza con las de todos aquellos pueblos históricos o modernos a los que interesa conseguir que

8. Este distanciamiento se ve reflejado en acciones rituales como evitar pronunciar el nombre de los occisos, abandonar los sitios en los que se producen las defunciones y evadir los lugares en que fueron depositados los cadáveres (WOODBURN 1982:188-190, 192, 195, 196, 198, 200).

sus difuntos continúen participando activamente en los asuntos mundanos. La idea central aquí es que, aun cuando los muertos hayan dejado de ser plenamente humanos, éstos siguen siendo parte del grupo y, como tales, continúan velando por su bienestar —ya sea que les atribuyan funciones regenerativas o les adjudiquen la capacidad de mantener el orden social. El tratamiento de los cadáveres, por ello, suele implicar tanto el seguimiento de una serie de normas de etiqueta como su depósito en espacios claramente reconocibles a los que, por lo general, se ha de volver para continuar socializando con ellos. Este tipo de fenómenos ha sido registrado tanto en sociedades estatales, como los merina, los antiguos egipcios o los incas (Bloch 1981:138-140; Gimot 1966:2-5; Martiarena 2014:60, 67, 97-98, 164, 167-168, 174), como en comunidades aldeanas, tales como los lodagaa y los tallensi africanos (Goody 1962:89, 147, 224-225, 236, 364, 371, 390-393, 407-411; Fortes 1974:62-68), los are are y los silka de Nueva Guinea (Coppet 1981:176-177, 179, 194; Jeudy-Ballini 2014:367-370) y los orang dusuns de Borneo (Evans 1970:6, 11-15, 32-35). Durkheim (2007:116) y Radin (1941:175) sostienen que esta clase de lógicas, a lo que llaman el culto a los ancestros, sólo puede desarrollarse en «sociedades avanzadas» o dotadas de cierta jerarquía; encontramos, sin embargo, que algunos cazadores-recolectores, como los yaruros de Venezuela o los negritos del sur de Asia, sí pueden a tener prácticas y creencias semejantes (Edicott 1979:38, 49-50, 54-56, 110-118; Radcliffe-Brown 1964:106-113, 125-126, 137-140, 167-169; Petrullo 1939:227).

El caso es que, cuales quiera que hayan sido las creencias asociadas, nuestra analogía parece sugerir que entre las sociedades del Paleolítico Superior coexistieron dos lógicas mortuorias diferentes; una, aparentemente mayoritaria, que tendía a la separación o distanciamiento de los difuntos y otra, probablemente restrictiva, que tendía a su retención. Lo que ahora corresponde averiguar es a quiénes se buscaba alejar y a quiénes se pretendía retener, cómo se modificó esta relación a través del tiempo y de qué manera se ven reflejados los diferentes roles de edad y género en los discursos mortuorios y artísticos.

MUERTE, GÉNERO Y ESTATUS SOCIAL EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR TEMPRANO

Los datos correspondientes a los primeros tiempos del poblamiento sapiens de Europa son sumamente reducidos y variables pero se alcanzan a observar ciertas regularidades en torno al periodo que comprende entre 31,000 a.p. y 22,000 a.p., una época generalmente conocida como Gravetiense.⁹ En los restos materiales, se reconocen, en términos generales, dos prácticas principales; el enterramiento de

9. El consenso actual en la prehistoria europea dicta que el hombre moderno comenzó a colonizar dicho continente en un periodo precedente (Auriñeciense), entre 50-45,000 a.p. Es en aquella fase, entre 40-32,000 a.p., que encontramos también las primeras evidencias de la producción artística sistemática (MENDOZA STRAFFON 2014). Los primeros ejemplos de esta producción están constituidos por figurillas de marfil de mamut provenientes de la región de Suabia, Alemania (fechadas entre 35-29,000 a.p.) y las monumentales pinturas figurativas de la cueva Chauvet, en Francia, (fechada c. 32,000 a.p.). Sin embargo, se cuenta con apenas un entierro parcial, proveniente de la gruta de Oase en Rumania, datado c. 36,000. Hasta ahora, no existe ninguna asociación entre restos humanos y las primeras

cuerpos completos, por un lado —muchas veces asociado al estarciado de ocre y el depósito de múltiples artefactos—, y la introducción de segmentos anatómicos en espacios aparentemente significativos —que pueden aparecer aislados, con marcas de corte o abundantemente modificados.¹⁰ Independientemente de la edad o sexo, notamos que la mayor proporción de los segmentos óseos disociados —71.4 % del total— fue localizada en cavernas profundas, cerca de una quinta parte —19.6%— aparecen en abrigos rocosos y tan sólo el 8.9% de ellos se encontró en sitios a cielo abierto (véanse tablas 1, 2, 3 y 4; Pettitt 2011:139-214).¹¹ La distribución de esqueletos semi-completos o con evidencias de inhumación intencional, sin embargo, parece variar considerablemente en función del sexo o grupo etario de las personas.

Cuando nos aproximamos a los depósitos de restos humanos de este periodo, lo primero que salta a la vista es la escasa presencia de esqueletos semi-completos de niños (Formicola 2007:446; Riel y Clark 2001:455; Pettitt 2011:154-167; Henry Gambier 2008:340).¹² Dicha situación se torna aún más significativa cuando consideramos que, a excepción de la supuesta escena de parto de Grimaldi, no conocemos ninguna representación plástica obviamente infantil (Henry-Gambier 2008:331; Lombo, Hernádo, Alconchel y Lanau 2013:47). Pudiera atribuirse dicha ausencia a la posibilidad de que los menores simplemente no hayan sido vistos como personas —tal como sugiere Zilhão (2005:235) y se observa en los contemporáneos hadza, mbuti, inuit, selk'nam o andamanes (Marlowe 2010:52-57; Turnbull 2011:61; Thalbitzer 1930:92-93; Gusinde 2008:101; Radcliffe-Brown 1964:109); pero su reiterada participación en la producción de arte parietal —al menos, en la impresión de manos en sitios como Gargas, Aldène, El Castillo, Cosquer y Pech-Merle (véanse Léroï-Gourhan 1969:87; Van Gelder 2015:120; Morley 2007:69, 74; Clottes *et al.* 2005, 2015)— y su depósito postmortem con las misma clase de elementos que los adultos nos invita a ver las cosas de otra manera.

De los doce esqueletos infantiles semicompletos que aparecen en nuestra muestra, nueve fueron localizados en sitios a cielo abierto con supuesto uso habitacional y más de la mitad de ellos se encontraron en sepulturas colectivas. Pareciera así, que la inhumación de los menores se encontraba de algún modo vinculada a su permanencia en un ámbito doméstico familiar; algo que, tal vez, pudiera verse reforzado por el hecho de que un alto porcentaje —66.6%— de tales restos hayan sido ubicados en sitios con 'venus paleolíticas' (véase tabla 2). Eso sin mencionar el hallazgo del entierro de un niño de alrededor de tres años de edad, ricamente ataviado, en el mismo espacio en que se localizaron veinticuatro figurillas femeninas,

representaciones artísticas. Parece que en el Auriñeciense el tratamiento de los difuntos no implicaba ninguna práctica que resultara en la conservación de los restos óseos a largo plazo.

10. La rareza de marcas de la acción de depredadores o carroñeros sugiere un traslado voluntario.

11. «A escala europea, la imagen que se dibuja es la de grupos que comparten una misma lógica de gestión de la muerte pero que la experimentan según modalidades propias» (HENRY-GAMIER 2008:342); es en torno a esta «lógica compartida» que aquí nos interesa indagar.

12. Pudiera pensarse que la escasa presencia de infantes en la muestra es simplemente resultado de la mayor fragilidad de sus restos; sin embargo, el hecho de que en los depósitos neanderthales —muchas veces más antiguos (70,000 a 34,000 años)— los menores alcancen un muy alto porcentaje más bien nos invita a pensar en un proceso de selección (véanse KOUTAMANIS 2012; PETTITT 2002; 2011:78-138; RENDU *et al.* 2014; WALKER *et al.* 2012). QUÉCHON (1976:730) estima que, en el Paleolítico superior, la mortalidad en infantes de menos de catorce años debió ser del 55%.

el sitio siberiano de Mal'ta (véase Olària 2008:412). Difícilmente pudiera considerarse que las 'venus' se encuentran asociadas a la muerte en general; lo que sí parece imaginable es que los decesos infantiles se hayan encontrado más vinculados que los de los mayores a lo que quiera que hayan simbolizado estas efigies (véanse Svoboda 2008:25). Al menos algunas de las figuras femeninas del Magdalenense también aparecen en sitios que contienen restos de pequeños; tal es el caso de Grotte du Roc Coubert, Mas d'Azil y Wilczyce (véase Bosinski 2011).¹³

El número de sujetos femeninos aparentemente inhumados es todavía más reducido, solamente ocho, pero se encuentra homogéneamente distribuido entre las grutas profundas y los sitios a cielo abierto; lo más destacable en este caso no es tanto la ausencia sino la amplia presencia de entierros colectivos (véase tabla 3). Las féminas en el arte de la época se caracterizan por una cierta tendencia al esquematismo (véase figura 2). A excepción de la *Damme* de Brassepouy y los ejemplos siberianos, la mayor parte de las llamadas 'venus' suelen carecer de rasgos faciales definidos —si acaso llegan a tener ojos, como la de Dolni Věstonice—, a muchas faltan manos y pies —no como la de Lespuge, que hasta soporta un cuerno de bóvido— y algunas, como la de Tursac, llegan incluso a verse reducidas a una silueta vagamente antropomorfa en la que sólo se destacan los senos y glúteos. En el arte parietal de sitios como Terme Pilat, Cussac y Pech Merle se reconocen cuerpos de mujeres que muchas veces terminan reducidos a un simple contorno de perfil.¹⁴ Destacan, asimismo, las múltiples representaciones de vulvas que se han registrado en los frisos de Cellier, La Ferrassie, Castanet, Blanchard, Chauvet, Arcy sur Cure, Gargas, Pergouset, las plaquetas de Isturitz o los 'medallones' de Kostenki (véase Lérois-Gourhan 1969:42, 62). Son, en todo caso, constantes la desnudez, la exaltación de caracteres sexuales —como senos, caderas y pubis—, la escasa presencia de ornamentos —que, en el mejor de los casos se limitan a tocados— y la aparente imposibilidad de su zoomorfización.¹⁵ Por todo lo anterior, nosotros nos inclinamos a pensar que, más que figurarse mujeres concretas o ideales —como las diosas madres imaginadas por Lacalle Rodríguez (2011:118-169) o los 'autorretratos' de McDermott (1996)—, lo que se suele representar es lo femenino en general.

La predominancia de los entierros colectivos parece tornarse más significativa cuando se contempla esta tendencia a la abstracción; pues, considerando que, más que tratarse de individuos se trata de la mujer como esquematización, no sería difícil pensar que, en ciertos discursos funerarios, se hubiera optado por definir a los personajes femeninos en función de sus relaciones con otros miembros de la sociedad. Una hipótesis que pudiera alcanzar algún sustento cuando consideramos que, al menos, algunas sociedades de la Amazonia y Melanesia ven a las mujeres como soportes de la consanguinidad; es decir, como aquellas que garantizan la

13. Se han registrado figurillas femeninas de esta índole en una amplia variedad de contextos y tan sólo algunas de ellas han aparecido en sitios con uso funerario —las de Cussac, la Grotte du Pape, Abri Pataud, Dolni Věstonice, Krems-Hundssteig, Barma Grande, Kostenki y Předmostí.

14. En las figuras femeninas, «los miembros torácicos faltan en el 45% de las esculturas y más del 70% de los grabados [...] Los miembros pélvicos están presentes más seguido pero, raramente, [se encuentran] detallados. No hay ejemplos de sujetos femeninos cuyos pies se encuentren bien precisados» (DUHARD 1996:132).

15. Aunque en algunas como las de Lespuge y Mal'ta parecen notarse vestimenta.

perpetuación de las relaciones al interior del propio grupo (véanse Vilaça: 2002; Descola: 2001, 95; Lepowsky: 1993).¹⁶

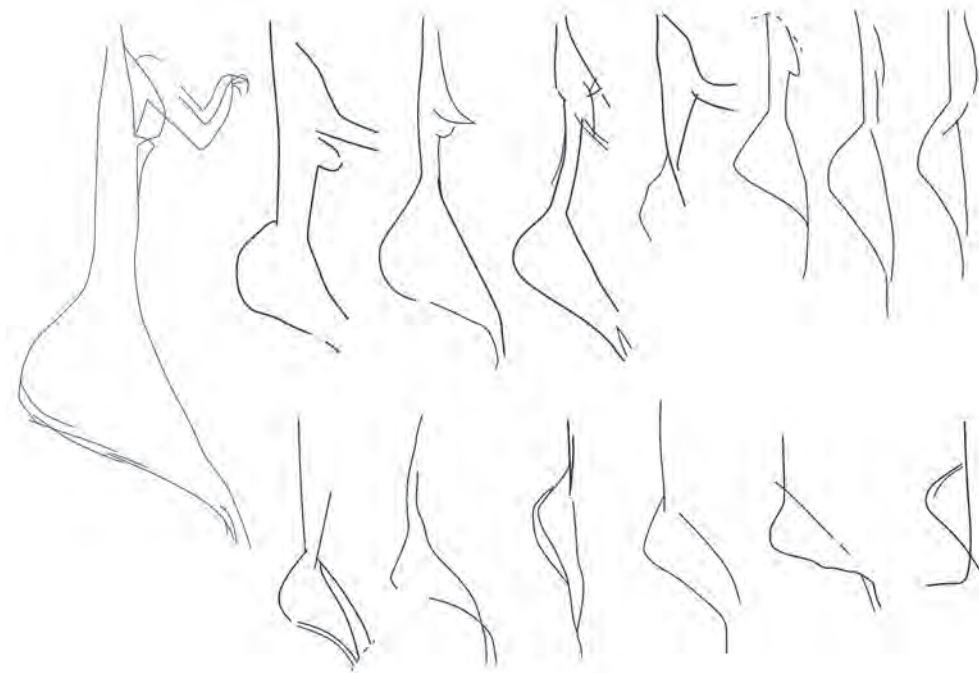


FIGURA 2. ESQUEMATISMO DE LA FIGURA FEMENINA, TOMADO DE BOSINSKI (2011). (PG. 6).

Con veintiún esqueletos distribuidos en doce sitios, el grupo social de los adultos y adolescentes masculinos es el mejor representado en nuestra muestra. La cantidad de entierros individuales, doce, supera aquí a los colectivos y se observa una marcada preferencia por el depósito en cuevas; se nota incluso, que la mayoría de los esqueletos no acompañados, siete, se sitúa al interior de tales cavidades. Cinco de los treinta y tres sitios en los que se han registrado restos humanos gravetienses cuentan con arte parietal, sólo uno de ellos —Cussac, donde no se ha logrado sexar ningún esqueleto con certeza (Aujoulat *et al.* 2002; Guyomarc'h *et al.* 2017) — carece de restos reconocidos como masculinos y tres de ellos —Les Garennes, Grotta del Caviglione y Grotta Paglicci— presentan exclusivamente elementos óseos identificados como pertenecientes a varones (véanse Baratin 2006; Pettitt 2011:176; Vintilă 2006-2007).¹⁷ Son muy pocas las representaciones masculinas registradas para el periodo que ahora nos ocupa —y aún menos los elementos fálicos aislados— pero todas ellas parecen mostrar cierto interés por la diferenciación, sobre todo visible en los detalles

16. Ya Lévi-Strauss (1969:37-108) demostró ampliamente que el matrimonio tradicional es una relación de intercambio recíproco entre hombres por el intermedio de una mujer; esta última aparece, así, como una suerte de bien preciado —pues, posibilita la reproducción del grupo— cuyo don y contra-don permite el establecimiento de alianzas mediadas por las relaciones que los distintos colectivos mantienen con ella —dos hombres se vuelven, por ejemplo, cuñados gracias a que uno es marido de la mujer que es hermana del otro.

17. Los entierros directamente asociados a arte parietal son muy raros (RIEL-SALVATORE y GRAVEL-MIGUEL 2013:327); lo que nuestra muestra refleja es la simple coincidencia en ambas clases de registros en un mismo espacio, algo que por su recurrencia no parece ser casual.

del rostro; tal es el caso del hombre-león de Hohlenstein y los antropomorfos de Pechialet, Sous Grand Lac y los Casares (Duhard 1996:55-128; Schebesch 2013:75; Delluc y Delluc 1971:246; Angulo y García-Diez 2009:11).¹⁸ Difícilmente pudiera argumentarse que se trata de figuraciones de individuos o personajes específicos pero, tampoco puede obviarse el marcado contraste que se observa entre la rareza y relativa unicidad de las imágenes masculinas frente al carácter estereotipado y repetitivo de las femeninas.

En tiempos relativamente recientes, varios antropólogos han notado en diversas sociedades igualitarias —no necesariamente cazadoras-recolectoras— que, en lugar de definirse como individuos plenamente diferenciados y autocontenidos, las personas suelen ser comprendidas en función de los diversos tipos de relaciones que entablan con los seres de su entorno; para dicha clase de concepciones se han acuñado los términos de *dividuo* y *dividualidad*, en contraste con los occidentales *individuo* e *individualidad* (véanse Read: 1955; Strathern: 1988; Bird-David: 1999; Vilaça: 2002; Itenau: 2013, 101-102; Fowler: 2004, 9).¹⁹ La cuestión es que no todas las sociedades cazadoras-recolectoras han sido totalmente igualitarias —véanse, como ejemplos, los casos de los cheyennes (Moore: 1996), los comanches (Wallace y Adamson: 1995) y los haida (Harrison: 1925)— y no sabemos a ciencia cierta si todas las poblaciones del Paleolítico superior lo fuesen; no todos los grupos forrajeros han sido anti-individualistas —véanse, como ejemplos, los casos de los batek (Edicott: 1979, 10-11), los mbuti (Turnbull: 2011) y los inuit (Thalbitzer: 1930, 75)— y, por supuesto, no podemos establecer las maneras en que las sociedades prehistóricas definían a sus personas.²⁰ Lo que nosotros planteamos es que, si, como sugiere Hernando (2002, 10), hubiéramos de pensar en la existencia de un gradiente entre la dividualidad (o identidad relacional, según sus términos) y la individualidad, en el discurso rupestre-mortuorio del periodo que nos ocupa, las mujeres se encontrarían más cercanas al primero de los polos y los varones al segundo.

Ahora, si tenemos que, tanto en el tratamiento funerario como en la gráfica rupestre, tiende a subrayarse una cierta singularidad masculina —sea por la

18. A ello se suman la ‘marioneta’ de Brno II, una escultura en marfil de mamut directamente localizado al interior del entierro simple de un individuo masculino (OLIVA 2000), y el rostro vagamente humano que, junto a la impresión de una mano en negativo, se ubicó en proximidad a los restos óseos de un supuesto varón en Les Garennes (PETTITT 2011:153).

19. Lejos de ser unívoca, la noción de ‘dividuo’ puede tener diferentes acepciones; pues, mientras Marritott (1976) lo concibe como una persona constituida por partículas transferibles de substancia personal, STRATHERN (1988, 13, 92, 102-103, 131) lo define como una persona hecha de relaciones sociales y BIRD-DAVID (1999, 72-73) lo trata como un proceso ‘dividucción’— en el que, a través de la relación, se incorpora a seres habitualmente lejanos.

20. Difícilmente pudiera decirse que, en tales grupos, las personas se encuentran definidas en función de sus relaciones sociales; pues, según se ha observado, la pertenencia a una determinada banda es sumamente fluida y los sujetos suelen tener plena libertad de dejarla y adherir a otra cuando mejor les convenga. Esta tendencia hacia la independencia de los sujetos en ciertos pueblos cazadores-recolectores ha sido designada como ‘individualismo’ o ‘autonomía individual’ (véase WOODBURN: 1982; GARDNER: 1991). Aun cuando FOWLER (2004, 18) admita que «la sociedad occidental no es la única que ha acentuado la individualidad, que reconoce el concepto de individuo, o exhibe una forma de individualismo», resulta evidente que la noción de persona autocontenida que poseen algunos grupos forrajeros no es la misma que la de la modernidad —cuya gestación, a decir de DUMONT (1981, 39-78), se remonta a los orígenes del cristianismo y la Reforma protestante— ni la de la posmoderna sociedad global —en el que, según LIPOVETSKY (2003), no existe más valor que el respeto individual—, sino una mucho más amplia que no comprende más que la mayor autonomía de ciertas clases de seres respecto a la sociedad.

individualidad de los depósitos o la especificidad de sus figuraciones— y que, aunque muy pocas veces se observe la efectiva co-ocurrencia, dicha clase de difuntos ha sido mayoritariamente registrada en los mismos tipos de espacios en los que se encuentra el arte parietal —las cavernas—, ¿podemos imaginar que los enterramientos de varones forman parte del mismo género de discursos que los propagados a través de pinturas y grabados? Es de sobra conocido que, en el arte paleolítico europeo, las representaciones de animales ocupan un lugar central y, desde hace casi cien años, se les ha relacionado con rituales ligados a la cacería (Breuil 1985; Bégouën 1939; Martínez y Mendoza 2011). Considerando que, en la muestra disponible para este periodo, los restos seniles son sumamente infrecuentes (Pettit 2011:139-214), podemos pensar que los varones a los que se elegía ‘retener’ en los espacios funerarios eran aquellos que morían en edad productiva y que, por consiguiente, hubieron de desempeñarse principalmente como cazadores. ¿Sería entonces descabellado suponer que a algunos de los cazadores se les estuviera procurando integrar en ese medio animalista recreado que conforman las cavidades ornadas? Es difícil saberlo pero, al menos, podemos señalar en favor de nuestra hipótesis que las pocas muertes que posteriormente fueron representadas de manera más o menos explícita corresponden todas a personajes afrontados a animales —como en Lascaux, Roc de Sers y Villars, ante un bisonte, o en Pechialet y Mas d’Azil, que parecen atacados por osos— o vinculados a objetos punzo-cortantes —como los ‘hombres heridos’ de Cognac (véanse figura 3; Léroï-Gourhan 1969:236, 240, 242; Testart 2016:87, 102-103).



FIGURA 3. ANTROPOMORFO ‘ENFRENTADO’ A UN BISONTE, ESCENA DE LASCAUX TOMADA DE LÉROI-GOURHAN (1969). (PG. 7).

En todo caso, lo que sí sugieren nuestros escasos datos es la existencia de tratamientos diferenciales acordados a distintos grupos sociales. Es así que, como argumenta Lewis-Williams, es posible que el arte y la funeraria paleolíticos tuviesen un rol social más allá de lo estético y lo simbólico y, que estuviesen asociados con la creación y expresión de identidades y distinciones sociales. Ambas prácticas parecen referirnos a personas o grupos específicos que, como en la muerte, quizá también en vida hayan recibido un trato preferencial o, cuando menos distinto a lo cotidiano. Como el mismo autor dice, el arte y el ritual contribuyen a la cohesión social justamente porque sirven para distinguir a ciertos grupos o personas de otros (2002:96).

Tenemos, por un lado, una muy generalizada tendencia a la disolución de la muerte, reflejada en la rareza de sus figuraciones plásticas, la falta de una muestra más representativa y la dispersión de restos aislados en múltiples yacimientos arqueológicos; y, por el otro, una práctica minoritaria aparentemente dirigida a la relativa preservación de ciertas personas difuntas. Siendo que el sector menos presente en los registros conocidos es el de los ancianos, parece posible suponer que aquellos procedimientos cuya huella es visible en contextos de inhumación debieron ser especialmente recurrentes cuando se trató de decesos que no parecían previsibles. Los restos infantiles reconocidos son más frecuentes que los de los viejos pero las diferencias en su distribución espacial y su, hasta ahora, nula representación gráfica nos hace contemplar la posibilidad de que se les acordara, al menos ocasionalmente, un destino distinto al de los mayores. El contraste más evidente, sin embargo, es el que se observa entre las disposiciones de las mujeres y los varones adolescentes y adultos; pues, si las primeras parecen más frecuentes en el discurso pictórico que en el mortuario, con los segundos aparenta ocurrir exactamente lo contrario. Creemos reconocer, en ambos casos, una cierta intención de hacer perdurar algo de uno u otro género — sea plasmando sus imágenes en soportes notablemente duraderos o resguardando sus restos en sitios significativamente elegidos; la diferencia radica en que, mientras en los varones se nota una tendencia a la individuación, a las féminas parece haberseles tratado de manera más genérica.

En lo tocante a la relación entre muerte y arte, parece claro que en el presente periodo los difuntos se encontraban mucho más estrechamente vinculados a la producción mobiliaria que a la parietal. Pues, aun cuando llegan a registrarse algunos huesos en las cavernas ornadas, resulta mucho más frecuente que los esqueletos semicompletos inhumados se encuentren asociados a multitud de objetos transportables; tal como sucede con el uso de pigmento de ocre rojo, los ornamentos personales y las eventuales figurillas zoomorfas y femeninas del triple entierro de Dolní Věstonice, el triple de Sunghir y el doble infantil de Krems. Considerando la coexistencia de múltiples cuevas con motivos parietales en las que no se han localizado humanos, podemos imaginar que, en la lógica gravetiense, hubieron de coexistir dos diferentes géneros de arte; uno sobre todo generado para los vivos, el parietal, y otro, el mobiliario, que también podía ser compartido con los muertos.

La pregunta que ahora surge es ¿cómo se transforman estos patrones en el paso al Paleolítico Superior Tardío?

MUERTE, GÉNERO Y ESTATUS SOCIAL EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR TARDÍO

Tal como sucede en el periodo anterior, el número de entierros reconocibles parece muy inferior al que pudiera pensarse como representativo de la población existente en la época; resulta igualmente obvia la deducción de que las sociedades del Magdalenense y el Epigravetense tampoco solían inhumar a la mayoría de sus muertos (véase tabla 5).

La cantidad de esqueletos infantiles reconocibles a través del hallazgo de restos esqueléticos fragmentarios o completos en esta época es, sin embargo, notablemente superior; pues, si en el Gravetiense las osamentas de los menores apenas conformaban menos de un tercio de las de los adultos, para el Paleolítico Superior tardío estas se elevan hasta el 38.6%. Aun sin alcanzar un porcentaje tan elevado como el de los mayores —como se verá adelante—, se observa que la proporción de fragmentos de pequeños registra un aumento —llegando al 47% de la muestra; y la presencia de restos casi completos en depósitos colectivos ahora alcanza el 50%. La distribución de los huesos de infantes experimenta, asimismo, mayor semejanza respecto a la de los adultos; pues, como en tal caso, el porcentaje más elevado de nuestra muestra se ubica en los abrigos rocosos —40% de los menores y 50% de los mayores—, alrededor de un tercio en cuevas —30% de los chicos y 40% de los adultos— y la porción más pequeña en sitios a cielo abierto —30% de los infantes y 10% a 20% de los mayores según el sexo (Olària 2008:387-427; Pettitt 2011:139-260; Riel-Salvatore y Gravel-Miguel 2013:303-346; Orschiedt 2013:119-122; véase tabla 6). Se nota, en breve, que hacia el Paleolítico Superior tardío comenzaron acordarse a los menores tratamientos mortuorios más similares a los de los adultos; esto, asociado a la posible aparición de figuraciones gráfico rupestres infantiles (véase figura 4), sugiere una serie de cambios sociales que, de algún modo, habrían terminado por otorgar a los chicos un estatus más cercano al del resto de las personas (Lombo Montañés et al. 2013:45-47; Testart 2016:99-101).²¹

El cambio en el tratamiento de los restos de mujeres parece, por el contrario, menos acentuado; ya que, aunque ahora el mayor porcentaje se ubica en abrigos rocosos, 54%, siguen siendo relativamente escasas —19 distribuidos en 15 sitios frente a 23 masculinos— y el grueso de la población continúa apareciendo en depósitos colectivos —en 6 de 11 entierros—, preferentemente, acompañados de adultos varones (véase tabla 7). En el arte, sin embargo, se nota una explosiva proliferación de motivos femeninos; en Francia se ha registrado más de dos centenares de ellos (véase Carmona 2014:14) y tan sólo en el sitio alemán de Gönnersdorf se han localizado alrededor de cuatrocientos (Bosinski 2011:51). Conocemos una única representación

21. Basándose en las proporciones corporales, la talla con respecto a otras figuras y variados detalles anatómicos, LOMBO MONTAÑÉS y su equipo (2013:45-47) soponen haber identificado 32 posibles representaciones infantiles en el arte rupestre paleolítico. Tales motivos, según ellos (ídem; véase también CLOTES, DELPORTE y BUISSON 2003 (vol. I): 360-361), «normalmente se localizan formando parte de una composición más elaborada en la que se registran figuras femeninas [...] En ningún caso (tal vez en la «escena» de La Vache) se documenta la presencia de individuos adultos masculinos».

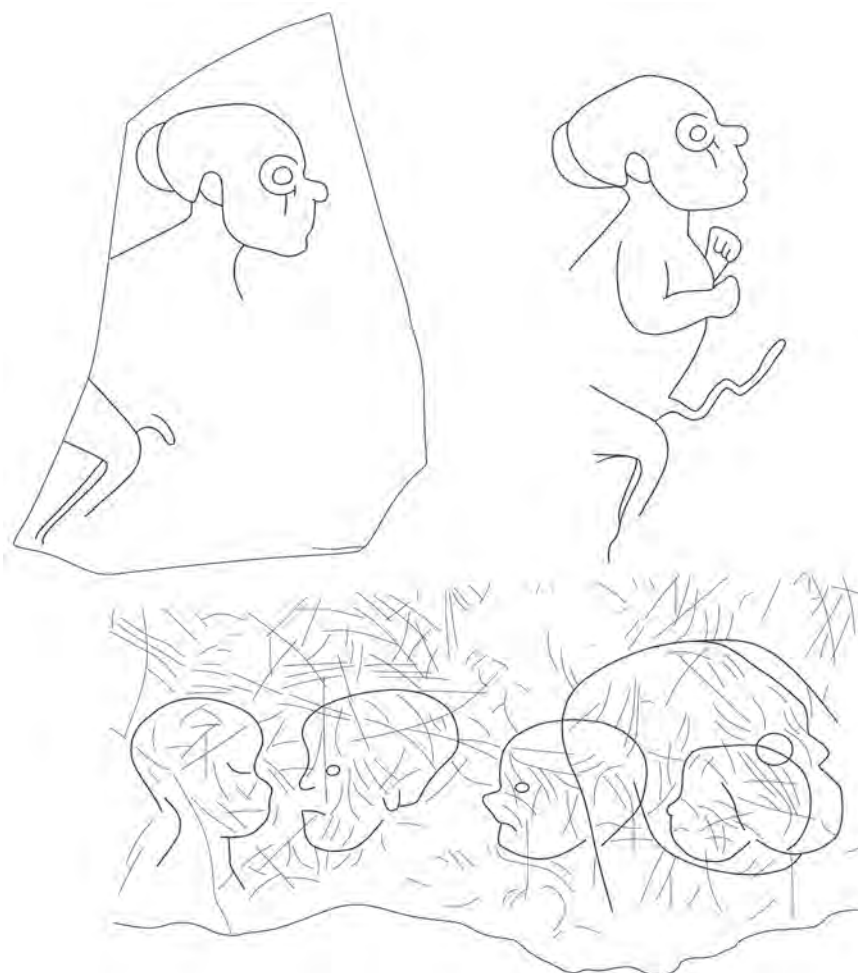


FIGURA 4. POSIBLES INFANTES PLASMADOS EN LAS PLAQUETAS DE LA MARGE, TOMADO DE PALES Y TASSIN (1976). (PG. 8).

antropozoomorfa para el periodo —aquel propulsor en asta de reno, conocido como La Venus de Las Caldas, que presenta un cuerpo de mujer con cabeza de cierva (Corchón Rodríguez 1994:252). También en arte mobiliario se han registrado figuras completas, con rostro y adornos corporales, en las cuevas de La Marche y Laugerie Base (Léroi-Gourhan 1969:250, Pales y Tassin 1976:56-61), y otras sumamente detalladas, pero sin faz, en el abrigo de la Magdeleine des Albis (Léroi-Gourhan 1969:260; Testart 2016:102-103). Las siluetas esquemáticas, cuya representación se limita a las caderas, el pubis y los pechos, son sumamente frecuentes y se presentan en sitios tan variados como La Roche-Lalinde, Gönnersdorf, Niaux, Fronsac, Parpalló, La Vache, Les Combarelles, Llonín, La Pasiega, Ardales, Ermita del Calvario, Petersfels, Niederbieber y Andernach (véanse Léroi-Gourhan 1969:262; Testart 2016:145, 163-164, 203, 203, 215; Villaverde 1994:213; Clottes et al. 2003(vol. I):385; Carmona 2014:33-35, 41-42; Bosinski 2011:52). Igualmente numerosas son, por último, las vulvas y triángulos púbicos; entre la amplia variedad de expresiones comprendidas, vale citar los casos de Le Gouy, Les Cobarelles, Commarque, Roucadour, Fronsac, Cazelle, Lussac-les-Chateaux, Planchard, Bédeilhac, Micólon, La Luera, OElknitz, La Marche,

Saint-Cirq, Tito Bustillo y El Castillo (Léroi-Gourhan 1969:226, 262; Carmona 2014:25; Testart 2016:100-101, 149-154, 342). Así, aunque se conserva una tendencia a plasmar más lo femenino que a las féminas como tales, también parece innovarse al distribuir inequitativamente la abstracción y la completitud de la mujer en los diferentes soportes y espacios. Las figuras más íntegras y detalladas se presentan exclusivamente en arte mobiliario y las mucho más abundantes representaciones esquemáticas o fragmentarias aparecen tanto en objetos transportables como sobre las paredes de las cavernas.

En nuestra muestra, los restos sexados como masculinos representan un total de 23 sujetos distribuidos en 17 sitios. La preferencia por la inhumación en abrigos rocosos parece igualmente presente en los adultos y adolescentes varones; ya que, de los 17 cuerpos que parecen haber sido sepultados, 9 fueron localizados en esta clase de oquedades —en orden descendente, siguen los depósitos en cavernas con 7 y los colocados en sitios a cielo abierto con sólo un ejemplo. Los entierros individuales son ligeramente más comunes que los colectivos —5 contra 4— pero el número de cuerpos en depósitos múltiples es considerablemente más elevado —11 versus 6; casi todas las inhumaciones de esqueletos más o menos completos han sido encontradas en espacios de supuesto uso habitacional más se nota que los entierros individuales son ligeramente más frecuentes en covachos rocosos —4 frente a 2 en cuevas (véase tabla 8). Las representaciones claramente masculinas, aunque menos escasas que en el Gravetiense, todavía están lejos de ser tan abundantes como las femeninas. El número de formas fálicas disociadas apenas se acerca a la cuarentena y resultan mucho más comunes en el arte mobiliario que en el parietal —alrededor de 30 contra una decena (Duhard 1996:55-128). Por la presencia de caracteres sexuales secundarios, cuatro de las cabezas aisladas de las plaquetas de La Marche han podido ser reconocidas como masculinas; estos mismos rasgos son igualmente visibles en piezas mobiliarias de sitios como Laugerie-Basse e Isturitz (Pales y Tassin 1976:20-25, 80-81). Se observan personajes antropozoomorfos sobre todo en arte parietal; tal es el caso del hombre con cabeza de ave de Lascaux y Los Casares, los tres hombres-bóvido que suman Gabillou y Trois Frères, y, en la última cueva, aquel célebre ser compuesto conocido como le sorcier (véase figura 5). Encontramos, para terminar, un cierto número de figuras vagamente antropomorfas cuyo sexo es claramente identificable por la visibilidad de sus miembros; estas se distribuyen de manera más o menos homogénea a través de los diferentes soportes —tales son los casos de la imágenes de Gourdan, Saint-Cirq, Hornos de la peña, Marsoulas, Isturitz, Les Combarelles, La Madeleine, Enlène, Murat y La Colombière (véanse figura 6; Duhard 1996:55-128). Lo llamativo es que, pese a su relativa multiplicación, las representaciones masculinas siguen siendo sumamente distintas de las femeninas; pueden presentarse como un simple falo, reducirse en una suerte de retrato a su sola cabeza, zoomorfizarse o difuminar sus cualidades, pero hasta el momento no hay nada que se asemeje a las muy comunes figuraciones de torsos acéfalos de féminas de perfil, no aparecen formando series y cada una de sus figuraciones se mantiene marcadamente singular —no hay dos motivos idénticos (véase Testart 2016:167).

Vemos pues, en contraste con los datos del Paleolítico Superior temprano, que, más que reconocerse una drástica modificación en los contenidos, se observa una



FIGURA 5. «LE SORCIER» DE TROIS FRÈRES, TOMADO DE WIKIPEDIA. (PG. 10).



FIGURA 6. «LE SORCIER» DE SAINT-CIRQ, TOMADO DE LÉROI-GOURHAN (1969). (PG. 10).

cierta variación de tono; las diferencias entre los distintos sectores sociales que podemos reconocer —sea en el arte o las disposiciones de los restos humanos— son grosso modo las mismas pero ahora se encuentran en cierto modo atenuadas.

Tal como señalan Orschiedt (2013:117) y Gambier (1996:268), pese a las relativas similitudes con las manifestaciones del Gravetiense, este nuevo periodo se caracteriza por la amplísima presencia de restos humanos muy fragmentarios; pues, tan sólo en Francia, de los 232 especímenes identificados, únicamente el 5.6% está representado por esqueletos relativamente completos. Lo llamativo aquí es que, entre los diferentes huesos registrados, tienden a predominar los que componen la cabeza —al menos en 22 de 67 sitios en nuestra muestra. La cabeza es la parte en la que, desde el periodo anterior, se registra mayor número de ornamentos (Pettitt 2011:173-174, 176, 182, 183-185, 189-190, 198, 203-207, 237-238) y la que presenta mayor detalle en las representaciones pictórica humanas. Las figuras antropomorfas de las plaquetas de La Marche parecen, al respecto particularmente significativas; pues, entre las 79 representaciones cefálicas que se conocen, 58 carecen de cuerpo y, de los 51 cuerpos figurados, 14 son acéfalos (véanse Pales y Tassin 1976; Pettitt 2011:217). La cabeza, así, aparece como una representación sinecdótica de la persona en la que basta el depósito o figuración de tal parte para dar a entender la presencia de su persona.²² Considerando que varios de los restos craneales muestran huellas de corte similares a las que produce el descarnado, diversos autores, como Pettitt (2011:220-225) y Orschiedt (2013:117), han sugerido la práctica de una suerte de ‘doble enterramiento’ en el que, tras la descomposición parcial de los tejidos blandos en un primer espacio, se habrían recuperado porciones de cráneos y mandíbulas para depositarlos a una ‘morada’ definitiva —como pudiera haber sucedido en Maszycka, donde se localizaron 16 cráneos sin cuerpo (Pettitt 2011:215-216). Lo más interesante, sin embargo, es que muchos de los segmentos referidos no sólo suelen aparecer en simples campamentos de caza sino, sobre todo, en los mismos lugares en los que se encuentra abundante arte parietal y mobiliario —lo que concierne a 18 de los 25 sitios con restos fragmentarios no sexados, 4 de 7 en los que contienen osamentas parciales identificadas como masculinas, 3 de 5 en las femeninas y 8 de 15 de los infantiles (véanse tablas). Ello, a nuestro parecer, implica que, al menos ocasionalmente, la elección de los lugares para el ‘segundo entierro’ estuvo guiada por el carácter eminentemente significativo que le confirieron los signos que en ellos se ubicaban; y, en ese sentido, habríamos de suponer que los restos óseos aislados localizados hubieron de integrarse a los mismos discursos que los expresados por motivos plasmados sobre los objetos y los frisos —esto, al menos, parece evidente en los restos craneales grabados con un animal y un motivo circular de Isturitz y el grafito de vulva que marcaba el entierro fragmentario de El Mirón (véase tabla y Straus *et al.* 2015: 3-4).²³

22. Con el término *persona* designaremos la suma del cuerpo y aquellas «formas simbólicas –palabras, imágenes, instituciones, comportamientos– mediante las cuales, en cada lugar, la gente se representa a sí misma y ante los demás». Aunque *corpo* y *persona* no son, en modo alguno, sinónimos, siempre será necesario recurrir a la concepción de los elementos orgánicos para el pleno entendimiento del ser humano (véase GEERTZ 1997).

23. Esta clase de prácticas pudieran tener algún símil con el hecho de que algunos pueblos indígenas históricos,

Notamos, para empezar, que, tanto en las representaciones masculinas como en las femeninas, las figuras más humanas —las más nítidas, naturalistas y completas— tienden a presentarse siempre en arte mobiliario; es decir, en piezas que pueden desplazarse entre el exterior y el interior de las cavidades rocosas. Y que, en contraste, los antropomorfos parietales de ambos géneros en las cavernas nunca suelen representar lo humano de manera total y concreta —ya sea que se les figure vagamente, seccionados en vulvas, falos, perfiles y manos o se les presente dotados de rasgos animales. Además de estos, en las paredes de las grutas se encuentra una amplia serie de motivos compuestos por difusas siluetas y rostros cuya humanidad resulta poco evidente (véase Lombo Montañés 2015). Esto parece, hasta cierto punto, coincidir con el hecho de que la gran mayoría de los entierros, con esqueletos semi-completos, se ubique en sitios relativamente exteriores y con supuesto uso habitacional —«*El dominio de los abrigos rocosos es sorprendente, y sugiere que los muertos [más o menos completos] eran contextualizados en el centro del espacio doméstico*» (Pettitt 2011:242). Pareciera así existir, tanto en el arte como en los contextos mortuorios, una distinción clara entre el dominio de lo plenamente humano y el del arte parietal.²⁴

Tal como señala Testart (2016:19, 44-45, 57, 106), lejos de representarse simplemente la naturaleza —pues, así se deduce de la ausencia de figuraciones de paisajes, escenas de la vida cotidiana e interacciones entre motivos—, las cavernas ornadas se presentan como un medio dominado por animales flotantes en el que los seres humanos sólo pueden figurar en versiones parciales o entremezclados con otras especies zoológicas.²⁵ Considerando que lo que se deposita en ellas del ser humano es justamente la parte en la que se distingue su personalidad —la cabeza—, habríamos de preguntarnos si la intención principal no fue justamente hacer que se diluyan las identidades personales de los difuntos. Si este fuera el caso, habríamos de pensar, retornando a nuestra propuesta inicial, que los pueblos paleolíticos distinguían entre dos diferentes clases de muertos; aquellos minoritarios, cuyo destino —por sus méritos, la forma de su muerte o sus cualidades personales— había de ser mantenerse en contacto con los vivos, y una amplia mayoría que habría de terminar fundiéndose en un universo animal en las profundidades de la tierra, esos son, a nuestro parecer, los principios de su escatología.

TIEMPO DE CAMBIOS

Antes de iniciar un ejercicio de comparación entre los dos periodos concernidos, es preciso tomar en consideración la existencia de importantes variaciones regionales;

como los dowayo, los yamba y los tahitianos, hayan solido conservar cabezas de ancestros en espacios especialmente dedicados para su resguardo y consulta (véanse BARLEY 1981:151; GUFLER 2000:356; CHEVRIER 1980:104).

24. La única posible excepción conocida es la de la muy tardía representación de personajes muy antropomorfos en las paredes de una cueva es Addaura, fechada hacia 11,000 ap. (LÉROI-GOURHAN 1969:289).

25. Le seguimos menos en su propuesta de ver a la cueva como una mujer y la posibilidad de que las especies animales plasmada representen diferencias sociales al estilo totémico (véase TESTART 2016).

pues, mientras que buena parte de la muestra disponible para el Paleolítico Superior Temprano proviene de las llanuras del centro y este de Europa, es la región del suroeste francés la que mejor se encuentra representada en el Magdaleniense o Epigravetiense. Pese a ello, el hecho de que podamos reconocer ciertas prácticas compartidas —como el desmembramiento, el entierro secundario y el estarcido de ocre— sugiere la concepción de ambas fases como componentes de una misma tradición cultural.

El hecho de que los primeros indicios de cementerios como tales sólo hagan su aparición a partir del periodo Neolítico es quizá una indicación de la función de las prácticas funerarias colectivas. Peters (2000) propone que, en esa época, la propiedad de la tierra estaba ligada a la identidad social y, por tanto, los complejos funerarios servían como una expresión de tal relación. Al realizar visitas y rituales en estos sitios, las comunidades habrían reafirmado y justificado su derecho ancestral a la ocupación del territorio. Es así que el entierro no sólo cumple con una función práctica, aséptica, o ritual, sino también simbólicamente económica, pues a través del entierro se marca el paisaje y se reafirma la pertenencia de la tierra. Vemos, sin embargo, que las prácticas mortuorias sistemáticas más tempranas en los sitios del epipaleolítico y neolítico iniciales en el Levante con frecuencia involucran la costumbre de enterrar a algunos individuos en el contexto doméstico, dentro, debajo, o cerca de la morada o área habitacional (Watkins 2010). En un momento más tardío se observa la práctica del entierro secundario, donde los restos son revisitados y modificados, algunas partes son conservadas (como el cráneo) y otras, desechadas. Es sólo hacia el neolítico tardío que aparece la costumbre de crear verdaderos centros funerarios, donde todos los muertos de la comunidad son depositados y tratados según prescripciones sociales.

Puesto que la mayoría de los cazadores paleolíticos eran poblaciones móviles y que, asumimos, no tenían tan marcada noción de propiedad territorial, no es raro que no crearan cementerios. Sin embargo, el cambio percibido entre los dos periodos aquí comparados sí sugiere ciertas transformaciones con respecto a las relaciones sociales de las sociedades paleolíticas con el territorio.

En el periodo Magdaleniense (17-12,000), específicamente, se dan los mayores cambios. En este momento, el clima glacial comenzó a mellar y las poblaciones que anteriormente se habían concentrado en las zonas más australes de Europa volvieron a las altas latitudes, dándose una recolonización de los territorios que previamente habían estado cubiertos por capas de hielo. Estas nuevas posibilidades de exploración y asentamiento en nuevas tierras sin duda conllevaron implicaciones sociales profundas, en las que quizá los patrones establecidos tuvieron que ser renegociados (Schwendler 2012). Como ya hemos dicho, el arte y los entierros son precisamente potenciales indicadores de estos cambios (Sauvet y Włodarczyk 2001).

El uso e intensidad de signos visuales son un típico indicador del modo y la escala de la interacción entre individuos y grupos. Por signos visuales tomamos, por ejemplo, los estilos culturales, particularmente aquellos que son más conspicuos visualmente, como ornamentos personales (bisutería, atavíos, peinados, modificaciones corporales, etc.), decoraciones en artefactos (especialmente aquellos usados en ámbitos sociales o en intercambios) y expresiones artísticas. En el ya

clásico modelo de Wobst (1977), se dice que la magnitud de la ostentación visual será directamente proporcional al tamaño de la red social en que se desplaza el individuo. Es decir que, mientras más pequeño el grupo, más sencillos serán sus signos visuales, y viceversa, y, cuanto más extensa sea la red social, la ostentación individual perderá importancia con respecto a la colectiva, por lo cual se prevé que en grupos reducidos signos como el adorno personal será central, en tanto que en grupos más numerosos con mayor complejidad organizacional, los despliegues colectivos cobrarán más relevancia (Wiessner 1984). Siguiendo este modelo, Schwendler (2012) ha analizado el registro arqueológico del Magdaleniense, particularmente los pendientes (a menudo consistentes de conchas, dientes de animal y cuentas de marfil o hueso) y el arte mobiliario. Así, ha concluido que hacia el inicio de este periodo las sociedades parecen haber estado conformadas por comunidades que llevaban patrón de vida intrarregional, con pocas señales de influencia externa o contactos a larga distancia, y que probablemente eran relativamente igualitarias. Para el Magdaleniense medio, en cambio, nota una mayor variedad de motivos estilísticos, y una mayor riqueza ornamental. Lo que es más, las conchas con frecuencia son de proveniencia lejana, apuntando hacia relaciones extrarregionales. Como Wobst sugiere, cuando las relaciones de grupo se extienden, también surge una mayor necesidad de diferenciarse culturalmente, lo cual se manifiesta en estilos regionales más definidos (c.f. Gilman 1984). La gran concentración de estos materiales visuales en ciertos sitios podría indicar una mayor diferenciación entre grupos e individuos, con respecto a un momento previo. Hacia el Magdaleniense final, algunos sitios incluso dan muestras de haber sido grandes campamentos habitados por numerosos grupos de manera semipermanente. Por ejemplo, las locaciones de Andernach y Gönnersdorf, en Alemania, presentan rastros de grandes chozas circulares con pisos de laja y contienen enormes cantidades de conchas exóticas y arte mobiliario. Gönnersdorf es especialmente conocido por sus representaciones de animales y figuras femeninas de tipo sumamente estilizado (Bosinski *et al.* 2001). Todo ello sugiere que, cuando menos en ciertas regiones, las comunidades del Magdaleniense final establecieron verdaderas aldeas con comunidades semisedentarias incipientes, con estilos culturales bien definidos, y que mantenían contactos a larga distancia.

La conclusión de Schwendler encuentra apoyo en el registro funerario. Como hemos discutido antes, los entierros del periodo Gravetiense son escasos, pero a menudo contienen elementos reminiscentes de ornamentación individual que parecen haber sido portados en vida o marcado de algún modo al difunto, i.e. ornamentos y herramientas personales (Riel-Salvatore y Clark 2001). Asimismo, muchos de los entierros se encuentran a cielo abierto, alejados de sitios habitacionales, lo cual podría indicar que se visitaron poco o nada tras la deposición. Ambos factores sugieren una comunidad transeúnte, en la que el evento funerario parece haber tenido mayor importancia que el sitio, o la remembranza de los enterrados. En el Magdaleniense (y Epigravetiense), los entierros se encuentran con mayor frecuencia en abrigos rocosos, los cuales son sitios que marcan el paisaje y pueden ser fácilmente recordados y visitados. Asimismo, incrementan los sitios de entierro colectivo y surge más evidencia de entierros secundarios (Orschiedt 2002), esto último implica que al menos en ciertos casos los cuerpos fueron tratados o revisitados en varios

momentos. Finalmente, varios restos se han encontrado en o cerca de contextos domésticos, lo cual indica que ciertos fallecidos eran (parcialmente) retenidos, tradición que sobreviviría hasta el neolítico temprano (Watkins 2010). Por otro lado, vemos también que decae la presencia de ornamentos personales y el uso de pigmento en la práctica mortuoria, lo cual parecería indicar que, como sugieren los modelos de Wobst y Wiessner, la identidad individual pierde relevancia y es eclipsada por la identidad colectiva.

Este desarrollo, a su vez, encuentra paralelos en el arte mobiliario y parietal, en el que los motivos y estilos de sitios particulares o conjuntos de sitios cercanos, dan paso en el Magdaleniense a los grandes estilos regionales e incluso a la producción ‘en serie’ de ciertos motivos en el arte mobiliario, como en el caso de los propulsores de cervato (Mas d’Azil) o las cabezas de caballo (Bahn y Vertut 1997).

Todo esto indica que, a medida que avanza el Paleolítico, y particularmente pasando el punto máximo de la glaciación, los grupos cazadores se distribuyeron a través del subcontinente europeo, cada uno explotando recursos regionales y, a la larga, desarrollando complejas redes de contacto e intercambio que promovieron identidades colectivas y territoriales, que de algún modo se trasminaron en las prácticas funerarias. También podemos concluir de manera tentativa, que en un periodo inicial, el arte parietal no se ve tan relacionado con la práctica funeraria y, por el contrario, habría sido producido por y para la comunidad de ‘los vivos’, mientras que el arte mobiliario y los ornamentos parecen haber sido elementos relacionados con la identidad individual, por lo que acompañaban la persona en y más allá de la vida. En el segundo periodo, en cambio, vemos que las deposiciones mortuorias se asocian más frecuentemente a sitios con arte parietal, y el arte mobiliario cobra una identidad colectiva, es decir, deja de ser del individuo y pasa a formar parte de la comunidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Para el estudio de las concepciones paleolíticas de la muerte, en el presente escrito, hemos aludido a tres principales fuentes de información: los propios contextos con restos humanos, de los que sobre todo retomamos los datos relativos a la dispersión y ubicación de los diferentes tipos de restos óseos, el arte rupestre de la época, de lo que se desprendieron coincidencias en las formas de tratamiento de los diferentes grupos de edad y sexo, y la analogía etnográfica, que permitió el reconocimiento de similitudes entre el arreglo de los difuntos antiguos y los destinos que se les han acordado en distintos pueblos cazadores-recolectores contemporáneos.

Con base en lo anterior, propusimos que la fragmentación de los cuerpos, que se percibe en los registros disponibles, bien podría ser correlato arqueológico de la muy frecuente práctica moderna del alejamiento de los fallecidos y que la cuidadosa inhumación de restos semi-completos pudiera reflejar un intento por retener, al menos, parte de la identidad de ciertas personas. Nuestros datos sugieren que la primera de tales estrategias fue la más frecuente en las dos épocas en los que dividimos nuestro análisis y, como se postula, debió asociarse casi homogéneamente

a la disolución, temporal o definitiva, de los sujetos especialmente en el interior de las cavernas —algo que, por lo menos, en el Paleolítico Superior tardío aparece, a través del arte parietal, como un medio animalístico en el que el hombre sólo puede hacerse presente al segmentar o difuminar su plena humanidad. La segunda, visiblemente reservada a una minoría, por el contrario pone en relieve las diferencias entre las personas; pues, no sólo son comunes las inhumaciones que incluyen objetos que denotan una cierta diferenciación social sino que la propia elección de los espacios de depósito de los muertos parecen variar en función del género y la edad —es, en otras palabras, como si dicha práctica hubiera estado encaminada a la preservación de los sujetos en su completitud, con los atributos que les son propios y en los espacios que les corresponden.

Si bien las prácticas que se reconocen en el Magdaleniense y el Epigravetiense parecen haber comenzado a configurarse en Paleolítico Superior temprano, notamos que de alguna forma los cambios climáticos que tuvieron lugar en el paso de uno a otro periodo parecen haber derivado en la modificación de los patrones de asentamiento y, consecuentemente, de la organización social. El resultado en el ámbito mortuario parece haber sido la relativa estandarización de los procedimientos empleados, encontrándose con mayor frecuencia infantes y mujeres en los mismos espacios que los adultos masculinos. Las concepciones de la muerte parecen, así, haber constituido un fenómeno de larga duración en el que, pese a los importantes cambios que se registran, tendió a preservarse una suerte de *núcleo duro*.²⁶

Difícilmente podría decirse que, en el Paleolítico superior, el arte rupestre explica las concepciones de la muerte o a la inversa, lo que sí podemos sostener —y eso de manera hipotética— es que los procesos de creación de imágenes y contextos mortuarios en ambos casos parecen remitir a valores análogos sobre las personas. Y, aun si de momento no hemos podido esclarecer del todo los principios de la escatología de los primeros europeos, la vía que en el presente hemos elegido muestra que las maneras en que se trataban a los cuerpos, físicos o figurados, se asocia a las formas en que los grupos hubieron de relacionarse con los sujetos que los ocuparon o representaron, sea para romper los vínculos, en el alejamiento, o para perpetuarlos, en la retención.

26. Es decir, «un complejo articulado de elementos culturales, sumamente resistentes al cambio, que actuaban como estructurantes del acervo tradicional y permitían que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural» (véase LÓPEZ AUSTIN 2001, 59).

REFERENCIAS CITADAS

- ABSOLON, K. 1949: «Moravia in paleolithic times». *American Journal of Archaeology* 53(1): 19-28.
- ANGULO, J.C. y GARCÍA-DIEZ, M. 2009: «Male genital representation in paleolithic art: Erection and circumcision before history». *Urology* 74(1): 10-14.
- AUJOUAT, N., GENESTE, J., ARCHAMBEAU, C., DELLUC, M., DUDAY, H. y HENRY-GAMBIER, D. (2002): «La grotte ornée de Cussac - Le Buisson-de-Cadouin (Dordogne): premières observations». *Bulletin de la Société préhistorique française* 99(1): 129-137.
- BAHN, P. y VERTUT, J. 1997: *Journey through the Ice Age*. University of California Press.
- BARLEY, N. 1981: «The Dowayo dance of death». En S.C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*. Academic Press. Londres: 149-159.
- BARATIN, J.F., BEAUVAL, C. y HENRY-GAMBIER, D. 2006: «Découverte d'un réseau karstique orné au lieu dit Les Garennes, commune de Vilhonneur, Charente». *Préhistoire du Sud-Ouest* 13(1): 25-35.
- BAUCHET, S. 1992: «Dans la forêt d'Afrique centrale. Les Pygmées Aka et Baka». Editions Peeters-Selaf. Paris.
- BÉGOUËN, H. 1939 : «Les bases magiques de l'art préhistorique». *Scientia* vol. I : 202-216.
- BIRD-DAVID, N. 1999: «'Animism' revisited: personhood, environment, and relational epistemology». *Current Anthropology* XL: 67-91.
- BISSON, M.S. y BOLDUE, P. 1994: «Figurines from the Grimaldi caves». *Current Anthropology* 35(4): 458-468.
- BLOCH, M. 1981: «Tombs and states». En S.C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*. Academic Press. Londres: 137-147.
- BOSINSKI, G. 2001: «Les figurations féminines de la fin des temps glaciaires». En N. Aujoulat, G. Bosinski, V. Feruglio y A.J. Tomaszewski (eds): «Mille et une femmes de la fin des temps glaciaires». Grandpalais-Musée National de Préhistoire, Les Eyzies de Tayac: 49-71.
- BOSINSKI, G., D'ERRICO, F. y SCHILLER, P. 2001: «Die Gravierten Frauendarstellungen von Gönnersdorf». Franz Steiner Verlag. Stuttgart.
- BOURRILLON, R., FRITZ, C. y SAUVET, G. 2012: «La thématique féminine au cours du Paléolithique supérieur européen». *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 109(1): 85-103.
- BREUIL, H. 1985: *Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de L'âge du Renne*. Editions Max Fourny Art et Industrie. Paris.
- CAPITAINE, L. y PEYROLLE, D. 1932: «La Grotte des Hyènes (Commune de Saint-Bausille-de-Montmel-Hérault)». *Bulletin de la Société Préhistorique de France*. 29(6): 291-198.
- CARMONA GONZÁLEZ, B. 2014: *La representación de la mujer en el Paleolítico de la Península Ibérica*. Trabajo final de grado. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- CHEVRIER, V. 1980: *Sexualité, mort et génération à Tahiti*. Tesis de maestría en etnología y sociología comparativa. Université de Nanterre, Nanterre.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.S., 1994 :«Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del arte mueble paleolítico en el occidente asturiano». *Complutum* vol. 5: 235-264.
- CLOTTES, J., COURTIN, J. y VANRELL, L. 2005: *Cosquer redécouvert*. Seuil. Paris.
- CLOTTES, J., DELPORTE, H. y BUISSON, D. (eds.) 2003: *Les occupations du Magdalénien*. Catalogue. Musée des Antiquités Nationales. Saint Germain en Laye.
- CLOTTES, J. y LEWIS-WILLIAMS, D. 1996: *Les chamans de la préhistoire. Transe et magie dans les grottes ornées*. Seuil. Paris.

- COPPET DE, D. 1981: «The life-giving death». En S.C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*. Academic Press. Londres: 175-204.
- DARRICAU, J. 2003: «Les grottes d'Isturitz et Oxocelhaya». *Bulletin du Musée basque*: 77-88.
- DELAPLACE, G. 2009: *L'invention des morts. Sépultures, fantômes et photographie en Mongolie contemporaine*, Collection Nord-Asie, supplément aux Études Mongoles & Sibériennes, Centrasiatiques & Tibétaines. París.
- DELLUC, B. y DELLUC, G. 1971: «La grotte ornée de Sous-Grand-Lac (Dordogne)». *Gallia préhistoire* 14(2): 245-252.
- DELPORTE, H. 1988: «Brassempouy : état de la question en 1987». *Bulletin de la Société de Borda* vol. 2:21-28.
- DESCOLA, P. 2001: «The genres of gender: Local models and global paradigms in the comparison of Amazonia and Melanesia». En T. A. Gregor y D. Tuzin (eds.): *Gender in Amazonia and Melanesia. An exploration of the comparative method*. University of California Press. Berkeley, Los Ángeles, Londres: 91-114.
- DUARTE, C., MAURÍCIO, J., PETTITT, P., SOUTO, P., TRINKAUS, E., VAN DER PLICHT, H. y ZILHÃO, J. 1999: «The Early Upper Paleolithic Human Skeleton from the Abrigo do Lagar Velho (Portugal) and Modern Human Emergence in Iberia». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. 96(13): 7604-7609.
- DUHARD, J. 1996: *Réalisme de l'image masculine paléolithique*. Éditions Jérôme Million, collection «L'Homme des origines». París.
- DUMONT, L. 1987: *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza Editorial. Madrid.
- DURKHEIM, E. 2007: *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. CNRS Éditions. París.
- EDICOTT, K. 1979: *Batek Negrito religion. The world-view and rituals of a hunting and gathering people of Peninsular Malaysia*. Clarendon Press. Oxford.
- EVANS, I. 1970: *Studies in religion, folk-lore. Custom in British North Borneo and the Malay Peninsula*. Frank Cass and Company. Londres.
- FORMICOLA, V. 2007: «From the Sunghir children to the Romito dwarf. Aspects of the Upper Paleolithic funerary landscape». *Current Anthropology* 48(3): 446-453.
- FORMICOLA, V. y HOLT, B.M. 2015: «Tall guys and fat ladies: Grimaldi's Upper Paleolithic burials and figurines in an historical perspective». *Journal of Anthropological Sciences* 93: 71-88.
- FORTES, M. 1974: *Oedipe et Job dans les religions ouest-africaines*, R. Renaud (trad.). Bibliothèque des Repères Mame. París. 1974.
- FOWLER, C. 2004: *The archaeology of personhood. An anthropological approach*. Routledge. Londres, Nueva York.
- FUSTEL de COULAGES, N.D. 1864: *The ancient city. A Study on the Religion, Laws and Institutions of Greece and Rome*. En <<http://socserv.socsci.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/fustel/AncientCity.pdf>>. Fecha de consulta 17/02/2015.
- GARDNER, P. M. 1991: «Foragers' pursuit of individual autonomy». *Current Anthropology* XXXII: 543-572.
- GAMBIER, D. 1996: «Les pratiques funéraires au magdalénien dans les Pyrénées françaises». En *Pyrénées préhistoriques: Actes du 118e congrés national des sociétés historiques et scientifiques*. J. Clottes y H. Delporte (eds.). Éditions du CTHS. París: 263-278.
- GEERTZ, C. 1997: «Persona, tiempo y conducta en Bali». En *La interpretación de las culturas*. Alberto L. Bixio (trad.). Gedisa. Barcelona: 299-338.
- GELDER VAN, L. 2015: «Counting the children: The role of children in the production of finger fluting in four paleolithic caves». *Oxford Journal of Archaeology* 34(2): 119-138.

- GIMOT, M. 1966: «Les lettres aux morts dans l’Égypte ancienne». *Revue de l’histoire des religions* vol. 170: 1-27.
- GIRAUD, J.P., ROUZAUD, F., BÉGOUËN, R., CLOTTES, J. 1982: «Plaquette gravée d’enlène, Montesquieu-Avantés (Ariège)». *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 79(4): 103-109.
- GOODY, J. 1962 : *Death property and the ancestors. A study of the mortuary customs of the loDagaba of West Africa*. Stanford University Press, Stanford California.
- GUFLER, H. 2000: «Crying the death: Rituals of death among the Yamba (Caneroon)». *Anthropos* 95(2): 349-361.
- GUSINDE, M. 2008: *El mundo espiritual de los selk’nam*. Serindígena Ediciones. Santiago de Chile.
- GUYOMARC’H, P., SAMSEL, M., COURTAUD, P., MORA, P., DUTAILY, B. y VILLOTE, S. 2017: «New data on the paleobiology of the Gravettian individual L2A from Cussac cave (Dordogne, France) through a virtual approach. *Journal of Archaeological Science* 14: 365-373.
- HALLAN MOVIUS, L. 1969: «The Abri de Cromagnon, Les Ezies (Dordogne), and the probable age *Estudios Atlánticos* 15: 323-344.
- HAMAYON ROBERTE, N. 2010: *Chamanismos de ayer y hoy: seis ensayos de etnografía e historia siberiana*. R. Martínez y N. Gabayet (eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México.
- HÄNDEL, M., EINWÖGERER, T., y SIMON, U. 2008: «Krems-Wachtberg – A Gravettian site in the middle Danub region». *Wiss. Mitt. Niederösterreich Landesmuseum*. vol. 19: 91-108.
- HARRISON, C. 1925: *Ancient warriors of the north Pacific. The Haidas, their laws, customs and legends, with some historical account of thre Queen Charlotte Islands*. H. F. y G. Witherby. Londres.
- HASSRICK ROYAL, B. 1993: *Les sioux. Vie et coutumes d’une société guerrière*. Laurence Fritsch (trad.). Albin Michel. París.
- HENRY-GAMBIER, D. 2008 : “Les sujets juvéniles du Paléolithique supérieur d’Europe à travers l’analyse des sépultures primaires : L’exemple de la culture gravettienne» En F. Gusi, D. C. HERNANDO A. 2002: *Arqueología de la identidad*. Ediciones Akal. Madrid.
- HENRY-GAMBIER, D. y SACCHI, D. 2008: «La Crouzade V-VI (Aude, France): Un des plus anciens fossiles d’anatomie moderne en Europe Occidentale». *Bulletins et Mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris*. 20(1-2): 79-104.
- HENRY-GAMBIER, D., COUTARD, P., DUDAY, H., DUTALLY, B., VILLOTE, S., DEGUILLOUX, M., PÉMONGE, M., AUJOUAT, N., DELLUC, M., FOURMENT, N. y JAUBERT, J. 2013: «Grotte de Cussac (Le Buisson-de-Cadouin, Dordogne): un exemple de comportement original pour le Gravettien». En *Transition, ruptures et continuité en préhistoire*. XXVIIème Congrès Préhistorique de France-Bordeaux-Les Eyzies, 31 mai-5 juin 2010. J.Jaubert, N. Fourment y P. Depaepe (eds.). Société Préhistorique Française, París. Vol. 1: 169-182.
- HETZ, R. 2001: «Contribution à une étude sur la représentation collective de la mort». M. Mauss (ed.). *Sociologie religieuse et folklore*. Chicoutimi: 14-79.
- ITEANU, A. 2013: “En Mélanésie : les ancêtres au service des hommes”. En R. Verdier y S. Kerneis (eds.): *Les Justices de l’invisible*. L’Harmattan. París: 97-107.
- JUDY-BALLINI, M. 2014 : «La mort chez les Silka (Mélanésie)». En M. Godelier (ed.) *La mort et ses au-delà*. CNRS Editions. París: 367-386.
- KAN, S. 1987 : «Memory Eternal: Orthodox Christianity and the Tlingit Mortuary Complex». *Arctic Anthropology* 24(1): 32-55.
- KOUTAMANIS, D. 2012: *The place of the neanderthal dead. Multiple burial sites and mortuary space in the Middle Paleolithic of Eurasia*. Tesis de maestría en prehistoria, Universidad de Leiden.

- LACALLE RODRÍGUEZ, R. 2011: *Los símbolos de la prehistoria: Mitos y creencias del Paleolítico superior y del Megalitismo europeo*. Almuzara, Madrid.
- LAMBERT, J. 2003: *Sortir de la nuit: essai sur le chamanisme nganassane (Arctique sibérien)*. Centre d'études Mongols et Sibériens, París.
- LEPOWSKY, M. 1993: *Fruit of the motherland: Gender in an egalitarian society*. Columbia University Press, Nueva York.
- LÉROI-GOURHAN, A. 1969: *Prehistoria del arte occidental*. M. Llongueras (trad.). Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- LEUBA, J. 1909: «The psychological origin of religion». *The Monist* 9(1): 27-35.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1969: *Estructuras elementales de parentesco*. M.T. Cevasco (trad.). Paidós, Barcelona.
- LEWIS-WILLIAMS, D. 2002: *The Mind in the Cave*. Thames & Hudson, Londres.
- LIPOVETSKY, G. 2003: *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona.
- LIPOVETSKY, G. 2000: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona.
- LOMBO MONTAÑÉS, A. 2015: «Grotescos, máscaras y fantômes en el arte paleolítico. Análisis conceptual y revisión crítica». *Pyrenae* 46(2): 7-29.
- LOMBO MONTAÑÉS, A., HERNANDO ÁLVAREZ, C., ALCOHEL NAVARRO, L. y LANAU HERNÁNDEZ, P. 2013: «La infancia en el paleolítico superior: Presencia y representación». *El futuro del pasado* 4: 41-68.
- LÓPEZ AUSTIN, A. 2001: «El núcleo duro de la cosmovisión y la tradición mesoamericana». En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Biblioteca Mexicana. J. Broda y F. Báez Jorge (eds.). Fondo de Cultura Económica. México: 47-65.
- MACLEOD, W.C. 1925: «Certain Mortuary Aspects of Northwest Coast Culture». *American Anthropologist* 27(1): 122-148.
- MALINOWSKI, B. 1993: *Magia, ciencia y religión*. Planeta-Agostini, México.
- MARLOWE, F.W. 2010: *The Hadza hunter-gatherers of Tanzania*. University of California Press, Berkeley. Los Ángeles, Londres.
- MARSHALL, L.J. 1999: *Nyae Nyae ꞑKung beliefs and rites*. Peabody Museum of archaeology and ethnology, Harvard University, Cambridge.
- MARTIARENA, L.M. 2014: *The social life of death: Mortuary practices in the North-Central Andes, 11th-18th centuries*. Tesis de doctorado en filosofía, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania & The Americas School of Art History and World Art Studies, University of East Anglia.
- MARTÍNEZ, R. y MENDOZA, L. 2011: «¿Por qué los agricultores cazan y los cazadores no? Aproximaciones etnológicas a la ausencia de escenas cinegéticas en el arte paleolítico». *Dimensión Antropológica*. Vol. 53: 7-41.
- MARRIOT, M. 1976: «Hindu transactions: Diversity without dualism». En B. Kapferer (ed.): *Transaction and meaning: Directions in the anthropology of exchange and symbolic behavior*. Institute for the Study of Human Issues. Philadelphia: 109-142.
- MARX, K. 2010: *Crítica de filosofía del Estado de Hegel*. Ángel Prior (ed.). Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- MAUZÉ, M. 1994: «The concept of the person and reincarnation among the Kwakiutl Indians». En *Amerindian Rebirth: Reincarnation among North American Indians and Inuit*. A. Mills y R. Slobodin (eds.). University of Toronto Press, Toronto: 177-191.
- MCCRUDY, G.G. 1914: «La Combe, a paleolithic cave in the Dordogne». *American Anthropologist* 16(2): 157-184.

- McDERMOTT, L. 1996: «Self-Representation in Upper Paleolithic Female Figurines». *Current Anthropology* 37(2): 227-275.
- MOIZO, B. 1983: *Mort et traitements du corps chez les Aborigènes d'Australie*. Tesis de doctorado en etnología. Université de Paris X, Nanterre.
- MOORE, J. H. 1996: *The Cheyenne, Peoples of America*. Blackwell Publishers. Cambridge.
- MORLEY, I. 2007: «New questions of old hands: Outlines of human representation in the Paleolithic», En *Image and Imagination. A Global Prehistory of Figurative Representation* C. Renfrew y I. Morley (eds). McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge: 69-81.
- NESPOULET, R., CHIOTTI, L., GAMBIER, D., AGSOUS, S., LENOBLE, A., *et al.* 2008: «L'occupation humaine de l'abri Pataud (Les Eyzies-de-Tayac, Dordogne) il y a 22 000 ans : problématique et résultats préliminaires des fouilles du niveau 2». J. Jaubert, J.-G. Bordes y I. Ortega (eds.). *Les Sociétés paléolithiques d'un grand Sud-Ouest : gisements, nouvelles méthodes, nouveaux résultats* Nov 2006. Bordeaux, France. Mémoire de la Société Préhistorique Française XLVII: 325-334.
- OLÀRIA, C. 2008: «Restos y tumbas infantiles y juveniles en la prehistoria europea: Del Musteriense al Mesolítico». En *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. F. Gusi Jener, S. Muriel y C.R. Olària (eds). Diputación Provincial de Castelló: 387-472.
- OLÀRIA, L. S. MURIEL (eds.). *La muerte en la infancia*. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón y el Laboratorio de Arqueología Prehistórica de la Universidad «Jaume I» de Castellón: 331-364
- OLIVIA, M. 2000: «The Brno II Upper Paleolithic burial». En Roebroeks, W., Mussi, M., Svoboda, J., Fennema, K. (eds.). *Hunters of the golden age. The Mid Upper Paleolithic of Eurasia (30,000–20,000 BP)*. Leiden University Press, Leiden: 143–153.
- ONORATINI, G., ARELLANO, A., DEL LUCCHESI, A., MOUILLÉ, P.E., SERRE, F. 2012: «The Barma Grande cave (Grimaldi Vintimiglia, Italy): From neandertal, hunter of 'Elephas antiquus', to Sapiens with ornaments of mammoth ivory». *Quaternary International*. Vol. 255: 141-157.
- ORSCHIEDT, J. 2013: «Bodies, bits and pieces: Burials from the Magdalenian and the late Paleolithic». En *Pleistocene foragers: their culture and environment. Festschrift in honour of Gerd-Christian Wenigen for his sixtieth birthday*. A. Pastoors y B. Auffermann (eds.). Wissenschaftliche Schriften des Neanderthal Museum 6, Mettmann: 117-132.
- ORSCHIEDT, J. 2002: «Secondary burial in the Magdalenian: The Brillenhöhle (Blaubeuren, Southwest Germany)». *Revue d'archéologie préhistorique*. Vol. 14: 241-255.
- PALACIO-PÉREZ, E. 2010: «Cave art and the theory of art: the origins of the religious interpretation of Palaeolithic Graphics Expression». *Oxford Journal of Archaeology* 29(1): 1-14.
- PALES, L. y TASSIN DE SAINT PÉREUSE, M. 1976: *Les gravures de La Marche, vol. 2, Les humains*. Centre National de la Recherche Scientifique-Editions Ophrys, París.
- PÉREZ IGLESIAS, J.M. 2007: «Restos fósiles en el Paleolítico superior de la Península Ibérica». *Arqueoweb* 8(2): 1-17. <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/perez.pdf>> [acceso 23/01/2017].
- PETERS, F. 2000: «Two traditions of Bronze Age burial in the Stonehenge landscape». *Oxford Journal of Archaeology* 19(4): 343-358.
- PETRULLO, V. 1939: *The Yaruros of Capanaparo River, Venezuela*. Smithsonian Institution, Washington.
- PETTITT, P. 2011: *The palaeolithic origins of human burial*. Routledge, Londres-Nueva York.
- QUÉCHON, G. 1976: «Les sépultures des hommes du Paléolithique supérieur». *Prehistoire Française* 1(1): 728-733.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R. 1964: *The Andaman islanders*. Free Press Paperback, Nueva York.

- RADIN, P. 1941: *La religion primitive, sa nature et son origine*. Alfred Metraux (trad.). Gallimard, París.
- RASMUSSEN, K. 1931: *The Netsilik Eskimos*. Report of the fifth Thule expedition 1921-24, Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag, Copenhagen.
- READ, K. E. 1955: «Morality and the Concept of the Person among the Gahuku-Gama». *Oceania* XXV: 233-282.
- RENDU, W., BEAUVAL, C., CREVECOEUR, I., BAYLE, P., BALZEAU, A., BISMUTH, T., BOURGUIGNON, L., DELFOUR, G., FAIVRE, J.P., LACRAMPE-CUYAUBERE, F., TAVORMINA, C., TODISCO, D., TURQ, A. y MAUREILLE, B. 2014: «Evidence supporting an intentional Neandertal burial at La Chapelle-aux-Saints». *Proceedings of the National Academy of Sciences*. III(1): 81-86
- RIEL-SALVATORE, J. y CLARK, G.A. 2001: «Grave markers: Middle and early upper paleolithic burials and the use of chronology in contemporary paleolithic research». *Current Anthropology* 42(4): 449-479.
- RIEL-SALVATORE, J. y GRAVEL-MIGUEL, C. 2013: «Upper Paleolithic mortuary practices in Eurasia. A critical look at the burial record». En *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*. S. Tarlow y L. Nilsson Stutz (eds.). Oxford University Press: 303-346.
- RIPOLL LÓPEZ, S., IBÁÑEZ, F.J. y JORDA PARTO, J.F. 2012: «La representación humana solutrense de la Cueva de Ambrosio». *BSAA arqueología*. Vol. 77-88: 83-103.
- SAUVET, G. y WLODARCZYK, A. 2001: «L'art pariétal, miroir des sociétés paléolithiques». *Zephyrus* 53-54: 217-240.
- SCHEBESH, A. 2013: «Five Anthropomorphic Figurines of the Upper Paleolithic: Communication Through Body Language». *Mitteilungen der Gesellschaft für Urgeschichte*. Vol. 22: 61-100.
- SCHWENDLER, R.H. 2012: «Diversity in social organization across Magdalenian Western Europe ca. 17-12,000 BP». *Quaternary International* 272-273: 333-353.
- SPENCER, B. y GILLEN, F.J. 1904: *The northern tribes of central Australia*. McMillan and Company, Nueva York.
- STRATHERN, M. 1988: *The Gender of the Gift: Problems With Women and Problems With Society in Melanesia Studies*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, Londres.
- STRAUS, A.S. 1978: «The meaning of death in northern Cheyenne culture». *Plains Anthropology* 23(79): 1-6.
- STRAUS, L.G., GONZÁLEZ MORALES, M.R., CARRETERO, J.M. y MARTÍN-ARROYO, A.B. 2015: «The Red Lady of El Mirón. Lower Magdalenian life and death in the Oldest Dryas Cantabrian Spain: an overview». *Journal of Archaeological Science*. Vol. 30: 1-4.
- SVOBODA, J.A. 2008: «The Upper Paleolithic burial area at Předmostí: Ritual and taphonomy». *Journal of Human Evolution*. Vol.54: 15-33.
- TANNER, A. 1979: *Bringing home animals. Religious ideology and mode of production of the Mistassini Cree Hunters*, Hurst and Company, Londres.
- TESTART, A. 2016: *Art et religion de Chauvet à Lascaux*. Gallimard, París.
- THALBITZER, W. 1930: «Les magiciens esquimaux, leurs conceptions du monde, de l'âme et de la vie». *Journal de la Société des Américanistes*. 22(1): 73-106.
- TURNBULL, C. 2011: *La gente de la selva*. B. Southwood (trad.). Editorial Milrazones, Santander.
- TYLOR, E.B. 1981: *Cultura primitiva II. La religión en la cultura primitiva*. Editorial Ayuso, Madrid.
- URIARTE, M.T. 1974: *Las costumbres y ritos funerarios de los indígenas de la Baja California*. Tesis de licenciatura en historia, FFyL, UNAM, México.
- VILAÇA, A. 2002: «Making kin out of others in Amazonia». *The Journal of the Royal Anthropological Institute* VIII: 347-365.

- VILLOTTE, S. y HENRY-GAMBIER, D. 2010: «The Rediscovery of Two Upper Palaeolithic Skeletons From Baouso da Torre Cave (Liguria-Italy)». *American Journal of Physical Anthropology* Vol. 141: 3-6.
- VINTILA, M. 2007: «Aspetti inediti dell'arte paleolitica italiana». *Anales d'Université Valahia Târgoviște*. Vol. 8-9: 219-232.
- VILLAVERDE BONILLA, V. 1994: *Arte paleolítico de la Cova del Parpaíló: estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados I*. Diputació, Servei d'Investigació Prehistorica, Valencia.
- WALKER, M.J., LÓPEZ-MARTÍNEZ, M.V., ORTEGA-RODRIGÁÑEZ, J., HABER-URIARTE, M., LÓPEZ-JIMÉNEZ, A., AVILÉZ-FERNÁNDEZ, A., POLO-CAMACHO, J.L., CAMPILLO-BOJ, M., GARCÍA-TORRES, J., CARRIÓN GARCÍA, J.S., SAN NICOLÁS-DEL TORO, M., RODRÍGUEZ-ESTRELLA, T. 2012: «The excavation of buried articulated Neanderthal skeletons at Sima de las Palomas (Murcia, SE Spain)». *Quaternary International* 259(9): 7-21.
- WALLACE, E. y ADAMSON HOEBEL, E. 1995: *Les comanches. Princes des plaines du sud*. Thierry Piélat (trad.). Éditions du rocher, París.
- WATKINS, T. 2010: «New light on Neolithic revolution in south-west Asia». *Antiquity* Vol. 84: 621-634.
- WIESSNER, P. 1984: «Reconstructing the behavioural basis for style: A case study among the Kalahari San». *Journal of Anthropological Archaeology* 3(3): 190-234.
- WHITEHOUSE, R.D. 2001: «Exploring gender in prehistoric Italy». *Papers of the British School at Rome*. Vol. 69: 49-96.
- WOBST, M. 1977: «Stylistic behaviour and information exchange». En C.E. Cleland (ed.), *For the Director: Research essays in honor of James B. Griffin*. Ann Arbor, MI, Museum of Anthropology, University of Michigan: 317-342.
- WOODBURN, J. 1982: «Social dimension of death in four African hunting and gathering societies». En M. Bloch y J. Parry (eds.) *Death and the regeneration of life*. Cambridge University Press, Nueva York: 187-210.
- ZILHÃO, J. 2005: «Burial evidence for the social differentiation of age classes in the Early Upper Paleolithic». En D. Vialou, J. Renault-Miskovsky y M. Patou-Mathis (eds) *Comportements des hommes du Paléolithique Moyen et Supérieur en Europe: Territoires et Milieux: Actes du colloque du GDR 1945 du CNRS, Paris, 8-10 janvier 2003, Liège*. Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège, vol. 111:231-241.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto *Religiosidad indígena e idolatría en Hispanoamérica colonial*, financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, UNAM.

Tabla 1: Restos fragmentarios de adultos y adolescentes no sexados del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	SEGMENTOS	ASOCIACIONES
Peștera cu Oase	Cueva	Adolescente y adulto	Cráneo y mandíbula	No hay evidencia de vida doméstica.
Peștera Cioclovina Uscată	Cueva	Adulto	Cráneo	
Grotte du Pape	Cueva	Adulto	Huesos fragmentados	Restos de carbón, sílex y hueso. Entre otras piezas mobiliarias, se encontró una escultura en forma de pez, la Dame de Brassempouy y un hueso con un caballo grabado.
Grotte des Hyènes	Cueva	2 adultos + 2 infantes	Cráneo, falanges y dientes	Sedimento rico en ocre. Tres dientes presentan huellas de modificación para su uso como ornamento y algunos fragmentos de cráneo fueron fracturados cuando estaban frescos
La Crouzade	Cueva	Adulto	Cráneo y mandíbula	Supuesto uso habitacional.
Isturitz	Cueva		Dientes perforados	Hay ocupación desde el musteriense; 7831 objetos de hueso, 33814 artefactos de piedra y cientos de manifestaciones rupestres parietales y mobiliarias.
Les Rois	Cueva	Adolescente y adulto	Mandíbulas y dientes aislados	Una de las mandíbulas presenta huellas de corte paralelas, se supone que pueden ser indicativas de que se removió la lengua.
Cussac	Cueva	6 adultos, un adolescente y un adulto casi completo	Múltiples y variados	Abundante arte Parietal, cerca de 150 motivos
Brno	Sitio a cielo abierto	Adulto	Cráneo y diversos restos postcraniales	El sitio no parece tener función habitacional. Ocre, cuentas de concha y marfil de mamut, restos de megafauna asociados.
Předmostí	Sitio a cielo abierto	2 adolescentes no sexados	Restos fragmentarios de 20 individuos en su mayoría infantiles y neonatos	Sitio con supuesto uso habitacional. El entierro está rodeado por huesos de mamut y zorro, algunos huesos tienen marcas de corte o exposición la fuego.
Paglicci	Cueva	Adulto	Restos múltiples y variados	Pinturas parietales con caballos, manos, cápridos, bóvidos, serpientes y nidos con huevos.
Ostuni	Cueva	Adulto	Restos múltiples y variados	

Tabla 2: Restos infantiles del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Mladeč	Cueva	4 infantes	Fragmentario, entre otros, restos poscraneales		Supuesto uso habitacional.
Grotte des Hyènes	Cueva	Al menos 2 infante	Fragmentario restos craneales		Sedimento rico en ocre. Tres dientes presentan huellas de modificación para su uso como ornamento y algunos fragmentos de cráneo fueron fracturados cuando estaban frescos.
Cromagnon	Abrigo	Neonato + 2 adultos masculinos y un adulto femenino	Fragmentario	¿Múltiple?	Supuesto uso habitacional. Ocre y conchas.
Pataud	Abrigo	3 infantes	Fragmentario, uno de los entierros parece ser primario	¿Múltiple?	Supuesto uso habitacional. Adornos en marfil de mamut, arte parietal, venus, dientes humanos modificados.
Lagar Velho	Abrigo	Infante (3 a 5 años)	Casi completo, falta cráneo	Individual	Recubierto de ocre, adornos de concha y dientes de cérvido.
Dolni Věstonice	Sitio a cielo abierto	Infante	Fragmentario + adulto casi completo Casi completo, sin cráneo	Múltiple con femenino Individual	Sitio con supuesto uso habitacional, se encuentra mucho arte mobiliario, entre éste, hay venus. El entierro doble presenta ocre entre las piernas de la mujer.
Předmostí	Sitio a cielo abierto	7 infantes y 3 neonatos + 8 adultos y adolescentes	2 casi completos, el resto fragmentarios	Múltiple	Sitio con supuesto uso habitacional. En un mismo foso rodeado con huesos de mamut y zorro, algunos restos fueron cubiertos con una escápula de mamut, venus.
Ostuni	Cueva	Feto/ neonato + adulto femenino	Casi completo	Múltiple	El feto o neonato se ubicaba en la zona de la pélvis. Sepultura rectangular marcada con ocre, carbon y huesos dispersos, conchas perforadas y un ornamento compuesto por caninos perforados de ciervo y conchas. A la izquierda de la cabeza aparece un pedazo de cráneo de caballo y a los alrededores se ubican un esqueleto completo de caballo, dientes de bóvido, herramientas de sílex, y fragmentos de hueso con marcas de corte.
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Infante y neonato	Casi completos	Ambos individuales	Supuesto sitio habitacional. El infante, cubierto con escápula de mamut, se asocia a mucha lítica y adornos de dientes de zorro. En la zona se han encontrado tres venus.
Sungir	Sitio a cielo abierto	Infante femenino + adolescente masculino	Completo con malformaciones	Múltiple	Sitio supuestamente habitacional. Cabeza con cabeza con adolescente varón. Hay muchísimos objetos asociados. Tiene dos discos de marfil del lado izquierdo de su cabeza -una de las 'lanzas' de marfil atravezaba uno de ellos.

Krems-Wachtberg	Sitio a cielo abierto	3 neonatos, (9-10 y 3 meses)	Casi completos	Múltiple e individual	Sitio supuestamente habitacional. Ocre, entierro doble cubierto con escápula de mamut, cuentas de marfil de mamut. En el sitio se encuentran figurillas zoomorfas y una venus
Spitz-Miesslingtal	Abrigo	Infante (8-9 años)	Fragmentario, pedazo de mandíbula		
Grotte Marronnier	Cueva	Infante	Fragmentario		Ocre y conchas
Grotte du Figuier	Cueva	Infante	Fragmentario		Ocre y conchas. Arte parietal.
Balla	Cueva	Infante (1 año)	Fragmentario, cráneo, mandíbula y restos postcraneales		

Tabla 3: Restos sexados como femeninos del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
P e s t e r a Muierii	Cueva	Adulto	Fragmentario, restos de cráneo		Lítica
Mladeč	Cueva	2 adultos + 3 masculinos e infante	Fragmentario		Sitio con supuesto uso habitacional
Cromagnon	Abrigo	Adulto + neonato + 3 adultos masculinos	Fragmentario, restos de cráneo y postcráneo	¿Múltiple?	Sitio con supuesto uso habitacional, ornamentos de concha y ocre.
Pataud	Abrigo	2 adultos + 3 infantes + adulto masculino	Fragmentario		Grabados: una venus y zoomorfos, dientes humanos usados como ornamento, ornamentos en marfil de mamut.
Brno	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Individual	Ocre
D o l n i Věstonice	Sitio a cielo abierto	Adulto (16 a 25 años) Adolescente	Casi completos pero con patologías	Individual Colectivo con dos masculinos	Mucho arte mobiliario: figuras antropomorfas, zoomorfos (oso, león, lobo, zorro, rinoceronte, reno, caballo, búho), una venus, huesos quemados, fogones. El esqueleto presenta ocre entre sus piernas
Předmostí	Sitio a cielo abierto	8 adultos y adolescentes, entre los cuales, algunas féminas		Colectivo	Sitio con supuesto uso habitacional. En un mismo foso rodeado con huesos de mamut y zorro, algunos restos fueron cubiertos con una escápula de mamut, venus.
Barma Grande	Cueva	Adolescente + adulto masculino + adolescente masculino Adulto	Casi completos	Colectivo, triple sepultura Individual	Venus en la zona, ocre, complejos tocados de conchas y dientes
Grotta dei Fanciulli	Cueva	Adulto + adolescente masculino	Casi completo	Colectivo	Conchas perforadas alrededor de la cabeza del masculino.

Ostuni	Cueva	Adulto (20 años) + feto	Casi completo	Colectivo	Ocre, ornamentos de concha y dientes animales. El feto aparece cerca de la zona pélvica.
Sunguir	Sitio a cielo abierto	Infante + adolescente masculino Adulto	Casi completo con malformaciones Fragmentario, cráneo	Colectivo	Colocado cabeza a cabrza con adolescente masculino. Ocre, roca ornamenta de cuentas de marfil de mamut, arte mobiliario (caballo, discos de marfil, 'lanzas'). Ocre, en proximidad a entierro masculino

Tabla 4: Restos sexados como masculinos del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Mladeč	Cueva	3 adultos + 2 femeninos + infante	Fragmentario		Supuesto uso habitacional.
Cromagnon	Abrigo	3 adultos	Casi completo y fragmentarios	¿Múltiple?	Supuesto uso habitacional. Ocre y conchas.
Paviland	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Ocre, conchas de marfil de mamut, huesos de grandes bóvidos en proxiidad a cráneo de mamut.
Eel Point	Cueva	Adulto	Fragmentario, húmero		
Vilhonneur I Les Garennes	Cueva	Adulto	Fragmentario		Arte parietal, mano en negativo, rostro vagamente antropomorfo.
Pataud	Abrigo	Adulto	Fragmentario + femeninos + infantes		Arte parietal. En el sitio hay una venus
Brno	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Individual	Supuesto entierro secundario cubierto con escápula de mamut y defensa, 'marioneta de marfil, cuentas de concha, marfil hueso y piedra.
Dolni Věstonice	Sitio a cielo abierto	Adulto 2 adultos + adolescente femenino	Casi completo con evidencias de trauma Casi completos	Individual Colectivo, triple	Supuesto entierro secundario cubierto con escápula de mamut. Ocre, pendientes de marfil, dientes de zorro, lítica. Mucho arte mobiliario: figuras antropomorfas, zoomorfos (oso, león, lobezno, zorro, rinoceronte, reno, caballo, búho), una venus, huesos quemados, fogones.
Předmostí	Sitio a cielo abierto	8 adultos y adolescentes, entre los cuales, algunos varones		Colectivo	Sitio con supuesto uso habitacional. En un mismo foso rodeado con huesos de mamut y zorro, algunos restos fueron cubiertos con una escápula de mamut, venus.

Arene Candide	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Ocre, conchas perforadas y caninos de venado, pendientes de marfil de mamut, cuatro bastones de astas de alce cerca del torso y un exótico cuchillo de sílex en la mano derecha.
Barma Grande	Cueva	Adulto Adulto y adolescente + femenino Adulto	Casi completo Casi completos con malformaciones Fragmentario, miembros inferiores	Individual Colectivo, triple	Sitio con supuesto uso habitacional. Ocre en el triple entierro, ornamentos de concha y lítica. En el sitio hay una venus. Ornamentos de concha
Grotta dei Fanciulli	Cueva	Adolescente + adulto femenino Adulto	Casi completo con malformaciones Casi completo	Colectivo, doble Individual	Conchas perforadas alrededor del cráneo
Baouso da Torre	Cueva	2 adulto y un adolescente	Casi completos	Individuales	Sitio de supuesto uso habitacional. Ornamentos de dientes y conchas, lítica.
Grotta del Caviglione	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional, arte parietal, ornamentos de conchas perforadas y caninos.
Grotta Paglicci	Cueva	Adolescente Adulto	Casi completo Fragmentario	Individual	Hay pinturas con caballos, manos, cápridos, bóvidos, serpientes, nidos con huevos y una supuesta escena de caza en un hueso (bóvido con signos lanceolados).
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Individual	Supuesto sitio habitacional. En la zona se han encontrado tres venus.
Sungir	Sitio a cielo abierto	Adulto Adolescente	Casi completos	Individual	Ocre, huesos de mamut y liebre. Tiene una figurilla zoomorfa de marfil que posiblemente represente un caballo en el pecho y sobre su brazo derecho un fémur humano sin epífisis cuya cavidad medular se encuentra rellena con ocre.

Tabla 5: Restos fragmentarios de adultos y adolescentes no sexados del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	SEGMENTOS	ASOCIACIONES
Abri Lafaye, Bruniquel	Abrigo	Adulto	Cráneo	Sitio con supuesto uso habitacional. Arte mobiliario (león grabado en hueso canto con dos figuras humanas, cabeza y busto).
Aven des Iboussières	Cueva	4 adultos y 4 infantes	Múltiples	Acumulación en una pequeña caverna, zona salpicada con ocre, restos de fauna y huesos grabados con motivos esencialmente esquemáticos.
Maszycka	Cueva	5 adultos + 3 adolescentes + 8 infantes	Cráneos	
Grotte du Placard	Cueva	24 individuos	Múltiples	Restos con huellas de corte en cueva con arte parietal.

Nerja	Cueva	3 adultos + 1 infante	Cráneos	Segmentos en cueva con arte parietal.
Le-Rond-du-Barry	Cueva	Adulto	Cráneo	
Mas d'Azil	Cueva	Adulto	Fragmentos de cráneo	Cueva con mucho arte mobiliario y parietal.
Brillenhöhle	Cueva	2 adultos + infante	Cráneo	Sobre un fogón pero sin marcas de fuego, huellas de corte.
Gough's Cave	Cueva	4 adultos y 1 adolescente	Fragmentos de cráneo	Huellas de corte y grabado parietal de mamut.
Bedehilac	Cueva		Dientes perforados	Grabados parietales.
Veyrier	Cueva		Fragmento de cráneo trabajado	Grabados parietales
Enlène	Cueva		Fragmento de mandíbula trabajado	Teñida de ocre, marcas de corte, fogones y arte parietal y mobiliario.
Isturitz	Cueva	31 adultos y 12 adolescentes	Fragmentos de cráneo, huesos varios y dientes	Arte parietal y mobiliario. Dos de los fragmentos de cráneo tienen grabados (ibex y motivo semi-circular).
La Combe	Cueva		Fragmento de diente grabado	Arte parietal.
Massat	Cueva		Fragmentos óseos aislados	Arte parietal.
Espeluges	Cueva		Mandíbula, dientes y falanges	Arte mobiliario (caballo, vegetal cérvido).
Calvaire	Abrigo		Fragmentos de húmero	
Lortet	Cueva		Fragmento de cráneo y mandíbula	Arte mobiliario y parietal (cérvidos, peces).
Gourdan	Cueva		Múltiples	Arte mobiliario y parietal.
Abeilles	Cueva		Múltiples	
Montconfort	Cueva		Fragmentos de cráneo	Arte parietal.
Audry	Sitio a cielo abierto		Fragmento, metatarsiano	
Grotte du Pape	Cueva		Fragmentos, parietal y molar	
Dufaure	Abrigo		Metatarsiano, metacarpiano	Arte mobiliario (costilla con motivo esquemático).
Abri Lachaud o Sain-Sours	Abrigo	Adulto + infante	Múltiples	
Grotta de Continenza	Cueva	Adulto y adolescente + masculino e infante	Múltiples	Restos de fauna y ornamentos, arte mobiliario
La Lloseta	Cueva		Fragmentario cráneo	Arte parietal.
La Chora	Cueva		Fragmentario restos de mandíbulas	

Tabla 6: Restos infantiles del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Neuwied-Irlich	Sitio a cielo abierto	3 Infantes y feto/neonato + adulto femenino	Casi completo	Al menos, uno es doble	El sitio no parece tener otra ocupación.
Wilczyce	Sitio a cielo abierto	Feto/neonato	Casi completo	Individual	Al interior de una estructura habitacional de un supuesto campamento de caza, collar de dientes de zorro, figurillas femeninas talladas
La Madeleine	Abrigo rocoso	Infantil (2-4 años)	Casi completo	Individual	Sitio supuestamente habitacional. Salpicado con ocre, pendientes de concha y dientes perforados de venado y zorro.
Abri Lafaye, Bruniquel	Abrigo rocoso	Infantil (3 años)	Casi completo	Colectivo con adulto femenino	Sitio supuestamente habitacional. Arte mobiliario (león grabado en hueso, canto con dos figuras humanas, cabeza y busto).
Grotta Maritza	Cueva	Infante (7-8 años)	Fragmentario		Sitio supuestamente habitacional con adornos de concha.
Riparo Tagliente	Abrigo	Infante	Casi completo	¿Individual?	Sitio supuestamente habitacional, entierro cubierto con bloques de piedra, uno de los cuales tiene un grabado de león, rastros de ocre.
Grotta di Vado all'Arancio	Cueva	Infante (1-2 años)	Casi completo	Colectivo con adulto femenino	Sitio supuestamente habitacional. Ambos asociados a conchas, ocre y arte mobiliario con zoomorfos y antropomorfo masculino.
Grotta dei Fanciulli	Cueva	2 infantes (2-3 años)	Casi completos	Colectivo	Sitio supuestamente habitacional con cientos de conchas perforadas alrededor de la cintura y la zona pélvica
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Infante (9-10 años)	Casi completo	Individual	Sitio supuestamente habitacional. Tumba triangular cubierto con huesos de mamut.
Maszycka	Cueva	8 infantes	Fragmentario, restos de cráneo		Cueva con supuesta función habitacional al exterior.
Mas d'Azil	Cueva	Infante (10 años) femenino	Fragmentario cráneo		Cueva con mucho arte mobiliario y parietal.
Brillenhöhle	Cueva	Infante	Fragmentario cráneo		Sobre un fogón pero sin marcas de fuego, huellas de corte.
Ilsehöhle	Cueva	Infante (1 año)	Fragmentario cráneo		
El Pendo	Cueva	Infante (10 años, masculino)	Fragmentos de cráneo		Con perforación postmorte sobre órbita. Arte parietal y mobiliario.
La Paloma	Cueva	Infante	Fragmentos de mandíbula		Arte parietal y mobiliario.
Abri Veyer VI	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentario cráneo		
Abri Lachaud o Sain-Sours	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentos óseos		
Abri Reignac	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentos de mandíbula		
Abri Morin	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentos de mandíbula		Arte mobiliario.

Grotte Rochereil	Cueva	Infante	Fragmentario cráneo supuestamente trepanado		Arte mobiliario
Grotte du Roc Courbet	Cueva	Infante	Fragmentario mandíbula con marcas de trabajo		Arte mobiliario (figurilla femenina).
Abri de Peyrugues	Abrigo rocoso	Infante	Casi completo	Individual	
Grotte de Le Figuier	Cueva	Infante (5 años)	Casi completo	Individual	Restos de ocre y arte parietal.
Solutré	Sitio a cielo abierto	Infante (7-8 años)	Fragmentos de mandíbula		Arte mobiliario (cérvido).
Grotta de Continenza	Cueva	Infante	Fragmentario	Colectivo	Ornamentos, arte mobiliario.
El Castillo	Cueva	Infante	Fragmentario mandíbula		Arte parietal

Tabla 7: Restos sexados como masculinos del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Bonn-Oberkassel	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Colectivo con femenino	Ambos están salpicados de ocre y se asocian a los restos de un lobo domesticado, un asta y un hueso grabados (motivos de caballo y reno).
Les Hoteaux	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio de supuesto uso habitacional. Salpicado de ocre, diente perforado y un 'bastón perforado' (motivo de cabeza de reno).
Saint Germain la Rivière	Abrigo rocoso	Adulto	Fragmentario		Sitio de supuesto uso habitacional. Se encuentran restos fragmentarios de un total de 6 adultos y 6 infantes además de un individuo femenino casi completo.
Laugerie Basse	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Restos salpicados de ocre, ornamentos de concha. Múltiples motivos en arte mobiliario en el sitio (figuras femeninas, reno, caballos, elementos esquemáticos, personaje masculino).
Grotte Duruthy Sorde-l'Abbaye	Abrigo rocoso	Adulto	Fragmentario		Sitio con supuesto uso habitacional. Ornamentos en caninos de oso y león, uno de los dientes tiene grabado un animal. Tres esculturas de caballo.
Raymond-Chancelade	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Restos salpicados de ocre. En el sitio se encuentra arte mobiliario (motivo de bisonte).
Riparo di Villabruna	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Ocre asociado. Cubierto con bloques de piedra decorados en rojo con motivos geométricos.
Grotta Maritza	Cueva	Adulto	Fragmentario y parcialmente articulado	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional

Riparo Tagliente	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Probablemente individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Restos asociados a ocre y cubierto con bloques de piedra, uno de los cuales tiene un grabado de león. Vinculado al depósito de un niño pero parece que los entierros fueron independientes.
Grotta di Vado all'Arancio	Cueva	Adulto	Casi completo	Múltiple con infante	Sitio con supuesto uso habitacional. Ambos asociados a conchas y ocre. En el sitio se encuentra arte mobiliario con diversas figuras zoomorfas y personaje masculino.
Grotta di San Teodoro	Cueva	4 adultos + adulto femenino	Casi completo	¿Múltiple con masculinos y femenino?	Sitio con supuesto uso habitacional. Asociación a ocre y restos faunísticos.
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Adulto	Fragmentario (¿perturbado?)		Sitio con supuesto uso habitacional. Restos al interior de estructura de defensas de mamut.
Kůlna	Cueva	Adulto	Fragmentario		Sitio con arte mobiliario (figuras femeninas y zoomorfas).
Mittlere Klause	Cueva	Adulto	Fragmentario		Asociado a mancha de ocre y marfil de mamut, plaqueta grabada (motivo de caballo).
Riparo del Romito	Abrigo rocoso	3 adultos + 2 adultos femeninos + 2 no sexados + 2 adolescentes masculino	Casi completos	Colectivo adolescente-femenino, Múltiple adulto masculino-femenino, individual	Hay un grabado de tres uros
Grotta de Continenza	Cueva	Adulto	Fragmentario		Restos de fauna, ornamentos y arte mobiliario.
El Castillo	Cueva	Adulto (35-55 años)	Fragmentario cráneo		Arte parietal.

Tabla 8: Restos sexados como femeninos del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Bonn-Oberkassel	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Colectivo con masculino	Ambos están salpicados de ocre y se asocian a los restos de un lobo domesticado, un asta y un hueso grabados (motivos de caballo y reno).
Neuwied-Irlich	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Colectivo con infante	El sitio no parece tener otra ocupación.
Saint Germain la Rivière	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio de supuesto uso habitacional. Se encuentran restos fragmentarios de un total de 6 adultos y 6 infantes.
Le Cap Blanc	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Asociado a arte parietal (cerca de un friso con caballos) y cubierto con tres grandes rocas sobre los pies y la cabeza.
Abri Lafaye, Bruniquel	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Colectivo con infante	Sitio con supuesto uso habitacional. Arte mobiliario (león grabado en hueso canto con dos figuras humanas, cabeza y busto).
Grotte Duruthy Sorde-l'Abbaye	Abrigo rocoso	Adulto	Fragmentario		Sitio con supuesto uso habitacional. Ornamentos en caninos de oso y león, uno de los dientes tiene grabado un animal. Tres esculturas de caballo.
Grotta dei Fanciulli	Cueva	Adulto	Mal conservado	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Hay conchas perforadas pero no es claro que se asocien al individuo.
Grotta di San Teodoro	Cueva	2 adultos + 4 adultos masculinos	Casi completo	Colectivo	Sitio con supuesto uso habitacional. Asociación a ocre y restos faunísticos.
Koněprusy	Cueva	Adulto	Fragmentario		
Riparo del Romito	Abrigo rocoso	3 adultos	Casi completo	2 en colectivos con masculino e individual	Hay un grabado de tres uros
Parpalló	Cueva	Adolescente (17-18 años)	Fragmentario (cráneo y húmero)		Arte mobiliario correspondiente a múltiples periodos.
Abri du Roc de Cave	Abrigo rocoso	Adolescente	Fragmentario		Enterrado a la entrada.
Mas d'Azil	Cueva	Infantil (10 años)	Fragmentario, cráneo		Cueva con mucho arte mobiliario y parietal.
El Mirón	Cueva	Adulto (30-35 años)	Fragmentario, faltan cráneo y huesos largos	Individual	Ocre. Arte mobiliario y parietal; se registra una vulva esquematizada justo en la zona donde se localiza el entierro.
El Castillo	Cueva	2 adultos (40 años y sin definir)	Fragmentario cráneos		Arte parietal.

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Artículos · Articles

13 ALBERTO VENEGAS RAMOS
La Prehistoria a través del videojuego: representaciones, tipologías y causas · The Prehistory through the Videogames: Representations, Typologies and Causes

37 ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ & LARISSA MENDOZA STRAFFON
El arte de morir: Una aproximación a las concepciones del deceso humano en el Paleolítico Superior europeo · The Art of Death: Exploring the Conception of Human Demise in the European Upper Palaeolithic

77 CARLOS ARTEAGA & CORINA LIESAU & ROSARIO GARCÍA & ESTEFANÍA PÉREZ & ROBERTO MENDUIÑA & JORGE VEGA & CONCEPCIÓN BLASCO
The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of Some Singular Structures · El yacimiento de «Camino de las Yeseras». Una aproximación sedimentológica al estudio de algunas estructuras singulares: los fosos

95 MANUEL ALEJANDRO CASTILLO POVEDA
Arqueografía del sitio arqueológico Vista al Cerro (A-516 VC) (La Fortuna de San Carlos centro-Norte de Costa Rica), esbozos de un contexto funerario en la fase Arenal (500 a.C-500 d. C) · Archeography of the Archaeological Site Vista del Cerro (A- 516 VC) (La Fortuna de San Carlos North Central Costa Rica), Sketches of a Funerary Context in the Arenal Phase (500 BC -500 d. C)

113 VÍCTOR LLUÍS PÉREZ GARCIA
Las interpretaciones arqueológicas y la aparición de fortificaciones en el período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.) · The Archaeological Interpretations and the Emergence of Fortifications in the Protohistoric Period of Korea (300 BC – 300 AD)

149 M^a ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID
La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *Conventus Cluniensis* · Funerary Type Sculptural-Architectural Decoration in the *Conventus Cluniensis*

199 LAURA MADURGA AZORES
La caricaturización del simposio en una pintura nilótica: La Casa del Médico de Pompeya (VIII 5, 24) · The Caricature of the Symposium in a Nilotic Painting: The Casa del Medico of Pompeii (VIII 5, 24)

219 ANTONIO MALALANA UREÑA
Maýrit durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio · *Maýrit* during the IX-XI Centuries. Military Architecture, Population and Land

249 ANTONIO JOSÉ PÉREZ SALGUERO
Los candiles cerámicos como indicadores de la minería medieval andalusí en Sierra de Lújar (Granada) · Ceramic Candles as Indicators of Andalusí Medieval Mining in Sierra de Lújar (Granada)

